

LIBRO CUARTO

CAPÍTULO PRIMERO

SOBRE PERSONAS QUE PERTENECEN AL NUEVO TESTAMENTO¹

[71] En primer lugar hay que observar que los **cuatro evangelistas** representan figuradamente a nuestro Señor Jesucristo bajo la apariencia de cuatro animales.

Mateo, que anuncia el nacimiento y pasión del Redentor, lo representa a semejanza de un hombre.

Marcos, que comienza en el desierto, se sirve de la figura de un león y proclama el invicto reino y poder de Cristo.

Lucas nos anuncia también a Cristo, representándolo figuradamente con el rostro de un cordero que deberá ser inmolado.

Mediante la imagen de un águila, nos muestra **Juan** que ese mismo Cristo, después de resucitar en su carne, se elevó a los cielos².

Así, los cuatro ríos del paraíso, que manan todos de una misma fuente [cf. Gén 2,10-14] y que riegan la entera superficie de la tierra, representan en figura a estos cuatro evangelistas, o los cuatro evangelios que escribieron. Los cuatro animales, de los que habla Ezequiel en su libro, allí donde dice: «*Cuatro caras tenía cada uno y cuatro alas cada uno [...], y manos de hombre bajo sus alas*» (Ez 1,6.7), los representaban también de manera igualmente figurada. La misma significación tienen las cuatro [72] ruedas de las que este mismo profeta nos cuenta que estaban junto a los animales³, y que rodaban por los cuatro lados, y que, rodando, no se volvían [cf. Ez 10,9.11]. Y lo mismo sucede con aquellos cuatro rostros de los que está escrito que uno era el de un querubín; el segundo, la cara de un hombre; el tercero, la cara de un león, y el cuarto, la cara de un águila [cf. Ez 10,14]. Y cuatro son los puntos cardinales de la tierra, y cuatro veces al año las estaciones ofrecen sus frutos a los hombres. Así también la santa Iglesia de Cristo,

¹ *Alleg.*, 130-134 (PL 97, 115D-117A).

² Sigue *Rab.*

³ TL, *iuxta animalia*; Vlg., *iuxta cherubim*.

extendida por las cuatro partes del mundo, a lo largo de todo el tiempo de este siglo, se alimenta y robustece con las enseñanzas evangélicas. De ahí que los santos doctores, que iluminan con los cuatro Evangelios el orbe entero, nos recomienden principalmente las cuatro virtudes, es decir, prudencia, justicia, fortaleza y templanza, para que, haciendo frecuente uso de ellas, ofrezcamos un servicio grato a Dios. Leemos, asimismo, en el Evangelio que el Señor sació con siete panes a cuatro mil hombres [cf. Mt 15,38; Mc 8,9], y que fueron cuatro hombres los que llevaron al paralítico hasta donde estaba el Señor, para que éste lo curara [cf. Mc 2,3]. Además de las ya dichas, también en otros muchos lugares de la sagrada Escritura el número cuaternario nos hace penetrar en la forma de ser de estas cosas, y superfluo resulta hablar aquí de todo esto⁴.

[73] También los apóstoles son tipo de toda la Iglesia, porque recibieron un poder semejante de perdonar los pecados. Tienen ciertamente su figura en los patriarcas, porque, por el ministerio de la predicación, engendraron espiritualmente al pueblo de Dios extendido por todo el orbe⁵.

Por consiguiente, el número de los **doce apóstoles** debe ser considerado como número simbólico, debido ello a las figuras que en las sagradas Escrituras hacen de él un número del todo singular.

Pues, así como Dios Padre, por su Hijo unigénito, en la fuerza del Espíritu Santo, concluyó la primera creación del mundo tras seis días de trabajo, así también —multiplicado por dos este número seis, cuyo resultado es doce—, el Señor Jesucristo renovó, mediante sus doce apóstoles, un mundo que estaba ya perdido, incluso cercano a su destrucción.

Y así como a la vuelta de los doce meses del año, según las distintas estaciones y por la generosa providencia de Dios omnipotente, se van renovando los frutos de la tierra para provecho del género humano, así también, por la doctrina de los doce apóstoles, el género humano comenzó fielmente a dar a Dios el fruto de las buenas obras. Éste es el verdadero *Mazaro*⁶, es decir, el lucero⁷, por el que Cristo, sol de justicia, ilumina en todo tiempo el orbe entero.

Y así como el día tiene doce horas, desde la salida del sol hasta su ocaso, así también Cristo, día verdadero, ilumina a sus fieles, por medio de sus doce apóstoles, para el comienzo de una vida llevada con rectitud, que es lo que se entiende por la salida del sol. Quien en ella perseverare hasta el ocaso, es decir, hasta el final de la vida, recibirá la salvación eterna. Y así como Jacob —que es llamado *suplantador*— engendró a doce hijos para la posesión de la tierra prometida, así también Cristo —que suplantó al diablo— eligió a doce apóstoles, a los que entregó la tierra de promisión, es decir, la bendición del reino celestial, y les confirió el poder *de pisar escorpiones y serpientes y todo poder del enemigo* [cf. Lc 10,19].

Y así como Moisés, sirviéndose de las doce tribus, fijaba por todas y cada una de las partes —esto es, de Oriente a Occidente y de Norte a Sur— los límites del campamento alrededor del tabernáculo de Dios [cf. Núm 2,2], así también Cristo, por medio de los doce apóstoles,

⁴Sigue *Alleg.*, 136 (PL 97, 117A-B).

⁵Sigue *Rab.*

⁶Alusión a Job 38,32, donde aparece el término מַזָּרוֹת, hapax, que los LXX sencillamente transcriben [μαζουρωθ] y Vlg. traduce por *luciferum*.

⁷TL, *signifer*, prop. *lucifer*.

proclamando los cuatro Evangelios por las cuatro partes del orbe, invitó a todos los creyentes en él a los tabernáculos eternos, diciendo: «*Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré*» (Mt 11,28), y os recibiré en los tabernáculos de la vida eterna.

Y así como el pueblo, atormentado por una sed inaguantable, bebió de las doce fuentes que estaban en Helim [cf. Núm 33,9], así también, por medio de los doce apóstoles, todo el pueblo creyente bebe de la doctrina de la sagrada fe y es llamado, mediante la santa predicación, a los gozos de la vida eterna.

Y así como Josué —que, por el nombre y los hechos, es figura de Cristo— envió a doce exploradores a que inspeccionaran la tierra prometida⁸, que Dios prometió dar a Abrahán, su elegido, y a su descendencia, así también Cristo envió a sus doce apóstoles, para que entre la multitud de las naciones proclamara la buena noticia del reino de Dios, como de ellos dice el Salmista: «*Por toda la tierra se escuchó su sonido, y hasta en los confines del orbe sus palabras*» (Sal 18,5).

También los doce varones —uno por cada una de las doce tribus de Israel— que atravesaron el Jordán a pie enjuto e hincaron allí, a modo de señal, las doce piedras que llevaban, como testimonio sempiterno para su posteridad [cf. Jos 3,16-4,7], prefiguraron [74] a los doce apóstoles, que en el sagrado bautismo clavaron el triunfo de su ministerio y dejaron para los creyentes las marcas de su predicación. Sólo estos doce hombres fueron enviados para anunciar el testimonio sempiterno —es decir, el Evangelio del reino de Dios— a todas las naciones extendidas por toda la tierra. Son enviados también como testimonio para todos los creyentes, porque a quien desearse alcanzar las alegrías de la vida eterna necesario le es seguir en todo su predicación y enseñanza, cuyos sucesores son ahora todos los predicadores de la verdad, que anuncian y predicán en el seno de la santa Iglesia la palabra de la salvación eterna en el nombre de Cristo Jesús, Señor nuestro.

Y así como el rey Salomón —que quiere decir *pacífico*— colocó, a la entrada del templo, encima de doce bueyes también de bronce, aquel mar fabricado del mismo metal [cf. 2Crón 4,4] —es decir, una gran pila—, donde los sacerdotes y ministros del altar se lavaban las manos, cuando iban a entrar en santuario del Señor, así también Cristo colocó el mar de bronce —esto es, la confesión de la verdadera fe, la confesión de los pecados o la enseñanza de las sagradas Escrituras— sobre los hombros de los doce apóstoles, de manera que, imbuidos todos los fieles de su doctrina, por la confesión de la verdadera fe y la penitencia de sus faltas, quedasen limpios de toda clase de inmundicia y fuesen hechos dignos de entrar en el santuario eterno de Dios y de poseer los gozos del reino celestial.

Doce eran asimismo las puertas santas de la ciudad de Jerusalén [cf. Ez 48,31-35; Apc 21,21], por las que entraban y salían todos los que en ella vivían o todos los que la visitaban. Estas doce puertas fueron figura de los doce apóstoles, que son las verdaderas puertas de la Jerusalén espiritual. Por su predicación y doctrina, han sido abiertas las puertas del reino de los cielos a todos los que, de todas partes, vienen a la santa Iglesia. Ellos y sus sucesores han recibido también en la Iglesia el poder de atar y desatar en el cielo y en la tierra, de manera que a quienes en la tierra ataren a causa de sus culpas, atados quedaren en los tormentos eternos; mas a quienes, por la confesión y penitencia de sus pecados, absolvieren, absueltos quedaren también en el cielo [cf. Mt 16,19], [y], gustada ya aquí la remisión de los pecados, ayudados por sus ruegos, se hicieren merecedores de llegar, por la gracia de Dios, a las alegrías de la bienaventuranza eterna.

⁸Los doce exploradores fueron enviados por Moisés (cf. Núm 13,2-15); Josué envió sólo dos (cf. Jos 2,1).

Sean suficientes estas cosas, dichas ahora de manera general, acerca de los apóstoles de Cristo. Sobre qué significado, en particular, tengan sus respectivos nombres, hablaremos un poco más adelante en las páginas que siguen⁹.

Los **setenta y dos discípulos** [cf. Lc 10,17] significan la iluminación del orbe entero por el Evangelio de la Trinidad. En efecto, en veinticuatro horas es recorrido el mundo entero¹⁰. Este número sumado tres veces, en razón de esta misma Trinidad, da setenta y dos. Y son enviados de dos en dos [Lc 10,1], por su misión de predicar el amor a Dios y al prójimo, o el misterio de los dos Testamentos¹¹.

Zacarías significa —como más arriba dijimos¹²— *el Señor se acuerda*¹³.

Isabel se interpreta por *Dei mei saturitas* [abundancia de mi Dios], o *Dei mei iuramentum* [juramento de mis Dios]¹⁴⁻¹⁵.

[Isabel es tipo de la Ley o profecía antigua, como Zacarías, su esposo, lo es del sacerdocio de la antigua alianza. De ahí que, así como Zacarías, habiéndose quedado mudo, dio a conocer el nombre de Juan poniéndolo por escrito [cf. Lc 2,20.22.63], así como el sacerdocio antiguo representó tipológicamente el sacerdocio de Cristo y la gracia del Nuevo Testamento y así como Isabel, al escuchar el [75] saludo de María, cuando el niño saltó de gozo en su seno, llena del Espíritu Santo, la proclamó madre de Dios, bienaventurada y bendita [cf. Lc 1,41-42], así también, con la venida de Cristo, el espíritu se alegró en la letra y toda la sucesión del Antiguo Testamento, fecundada por el Espíritu Santo, se hizo pregonera en el mundo entero de la bendita y salutífera encarnación del Salvador¹⁶.

Juan fue figura de la Ley. Éste anunció a Cristo y predicó el perdón de los pecados, por la gracia del bautismo¹⁷.

José, esposo y custodio de la virginidad [de María], significa a Cristo, esposo de la Iglesia, cuya virginidad él mismo conserva en la verdadera fe, hasta el final de los tiempos¹⁸.

María se traduce por *illuminatrix* [iluminadora], o *stella maris* [estrella del mar]¹⁹, pues

⁹Sigue *Alleg.*, 137 (PL 97, 117B).

¹⁰Sabemos que el recorrido completo del globo terrestre alrededor del sol dura veinticuatro horas. Pero aquí —no se debe olvidar que se trata de un texto del siglo IX— hay todavía que decir que el sol tarda veinticuatro horas en dar una vuelta entera al mundo. Habremos de esperar a Copérnico y Galileo Galilei.

¹¹Sigue *Etym.*, VII,8,30.

¹²Cf. *Etym.*, VII,8,20.

¹³Sigue *Etym.*, VII,10,2.

¹⁴V. *nom. hebr.* (PL 23, 888).

¹⁵Sigue *Rab.*

¹⁶Sigue *Alleg.*, 141.

¹⁷Sigue *Rab.*

¹⁸Sigue *Etym.*, VII,10,1.

¹⁹V. *nom. hebr.* (PL 23, 887.893).

engendró la luz del mundo. Sin embargo, en siríaco, María quiere decir *Domina* [Señora]²⁰, y ¡bien que es título hermoso!, porque ella dio a luz al Señor²¹ |del cielo, de la tierra y de todo ser que existe²².

Pero místicamente es figura e imagen de la Iglesia, que, al estar desposada con Cristo, permanece virgen por siempre²³.

Los **Magos** representan a los pueblos gentiles que habrían de llegar al conocimiento de la fe. Con el número de sus presentes²⁴ indican que, por el incienso, Cristo es Dios; por la mirra, hombre destinado a padecer; por el oro, rey por los siglos de los siglos [cf. Mt 2,11]²⁵.

Herodes, el que ordenó la matanza de los niños [cf. Mt 2,16], es figura del diablo, o también de aquella gente que, deseando que el nombre de Cristo desaparezca del mundo, desencadenaron su furor en la matanza de los mártires [*Alleg.*, 143].

Los **mudos**, de cuya curación se habla en el Evangelio [cf. Mt 15,30], representan a los que confiesan la fe de Cristo [*Alleg.*, 144].

Los **ciegos** significan los que no llegaron a entender la fe en la que creyeron [*Alleg.*, 145].

Los **sordos** son los que no obedecen los mandamientos de Dios [*Alleg.*, 146].

Los **cojos**, los que, caminando torcidamente por la senda de los mandamientos de Dios, no se preocupan de cumplir los preceptos que conducen a la salvación [*Alleg.*, 147].

El **hombre prudente**, que edificó su casa sobre roca [cf. Mt 7,2] representa al doctor fiel, que pone en Cristo el fundamento de su doctrina y de su vida [*Alleg.*, 148].

El [**imprudente**] que, por el contrario, edificó su casa sobre arena [Mt 7,2], designa los dogmas de los herejes, que de tal modo construyen que todo se les viene abajo con grande ruina.[*Alleg.*, 149]

El **leproso**, al que Cristo, luego de bajar del monte, curó primero [Mt 8,1-2], indica el género humano, manchado por el contagio de los delitos [*Alleg.*, 150]. Cuando descendió de lo alto del cielo, como si bajara del monte, el Redentor lo purificó del variado culto de los demonios y lo reintegró a la unidad de la fe [*Alleg.*, 151].

²⁰V. *nom. hebr.* (PL 23, 886).

²¹Sigue *Rab.*

²²Sigue *Alleg.*, 139 (PL 97, 117C).

²³Sigue *Alleg.*, 142 (PL 97, 117C).

²⁴TL, *sacramenta*.

²⁵Desde aquí, sin solución de continuidad, véase *Alleg.*, 142-225 (PL 97, 117C-127B).

El **centurión** [cf. Mt 8,5-13] significa la fe de los gentiles [*Alleg.*, 152²⁶].

El **criado** [cf. Mt 8,13] y la **hija de la mujer cananea** [cf. Mt 15,28], a quienes Cristo salva, sin necesidad de llegar hasta ellos, representa a aquellas gentes a las que el Señor no visitó con presencia corporal, sino que las salvó por confiar en su palabra [*Alleg.*, 153].

La misma mujer cananea es figura también de la Iglesia de los gentiles, que busca, como el perro, las migajas de la mesa de los señores [cf. Mt 15,27], esto es, busca saciarse de la doctrina de los apóstoles y profetas [*Alleg.*, 154].

La **suegra de Pedro**, aquejada de fiebre [cf. Mt 8,14], significa la Sinagoga, enfebrecida por los deseos carnales. Su hija es aquella parte de los creyentes que fue dada a Pedro para ser regenerada [*Alleg.*, 155].

El **escriba repudiado**, que por ganancia [76] seguía al Señor [cf. Mt 8,19-20], representa a los que se acercan a la fe de Cristo no porque es el Señor, sino porque apetecen las riquezas del mundo [*Alleg.*, 156].

El **endemoniado**, al que el Señor curó de una legión en el país de los gerasenos [cf. Mt 8,28-32], significa el pueblo gentil, oprimido por el yugo del culto a los muchos demonios. Los **porqueros** que huyen [cf. Mt 8,33] representan a los jefes de los impíos, que, aun cuando huyen de la fe de Cristo, se maravillan estupefactos de sus poderes, y así lo anuncian [*Alleg.*, 157].

Los **porqueros** que huyen para dar aviso a la ciudad de lo sucedido [cf. Mt 8,33] significan a los príncipes de los impíos, que, aun rehuyendo de la fe de Cristo, admiran estupefactos sus virtudes y así las predicán [*Alleg.*, 158].

El **paralítico** echado en la camilla [cf. Mt 9,2] es el alma, vida disuelta en su cuerpo. Una vez sanada ésta por la gracia de Cristo mediante la remisión de los pecados, resurge al instante, recobrado su prístino vigor, y vuelve a llevar a la casa de las virtudes la camilla de su carne, en la que estaba echado, para sujetarse a sí mismo en el interior de su conciencia y hacer que nunca más vuelva a correr disuelta en las pasiones exteriores [*Alleg.*, 159].

La **hija del jefe de la sinagoga** [cf. Mt 9,18-19], a cuya casa se encaminaba el Señor para curarla, pero que, antes de llegar a donde estaba, una **mujer hemorroísa** lo tocó por la espalda y quedó curada [cf. Mt 9,20-22], la hija del jefe de la sinagoga —digo— es figura de Judea; la hemorroísa lo es de la Iglesia de los gentiles. Cuando ésta creyó tras la predicación, pasión y ascensión de Cristo, tocó al Señor como por la espalda, y mereció recibir la salvación antes que la Sinagoga [*Alleg.*, 160].

Los **dos ciegos** sentados junto al camino [cf. Mt 9,27] significan los dos pueblos, el de los judíos y el de los gentiles, que, por medio de la fe, se acercan a Cristo, que dijo: «*Yo soy el*

²⁶TL omite *quae salutem ... Ecclesiam suam*.

camino» (Jn 14,6)[*Alleg.*, 161].

El **endemoniado ciego y mudo**, a quien escrito está que curó el Salvador [cf. Mt 12,22], indica a los que de la idolatría de los gentiles se convierten a la fe del Señor. Pero, una vez expulsado del corazón el culto de los demonios y recibida la luz de la fe, su boca se desata en seguida para alabar al Señor, de manera que confiesen al que antes habían negado [*Alleg.*, 162].

El **hombre de la mano seca** [cf. Mt 12,10] significa el alma que no da frutos de obras de misericordia. Al decirsele: «*¡Extiende tu mano!*» (Lc 6,10), se le está incitando a dar siempre limosnas a los pobres [*Alleg.*, 163].

El **hombre del que salió un espíritu inmundo y vuelve otra vez a ser poseído** [cf. Mt 12,43-45; Lc 11,24-26] significa al hombre penitente, a quien, por su subsiguiente negligencia, la pasión de la carne posee su mente de manera aún más ardiente, añadiéndosele los siete²⁷ espíritus de los vicios, esto es, la ira, la envidia, la gula, vanagloria y la soberbia [*Alleg.*, 164].

El **padre de familia que saca de su tesoro lo nuevo y lo viejo** [cf. Mt 13,52] es Cristo, que saca de su ciencia impenetrable los dos Testamentos: el Antiguo, en el que se promete la felicidad terrena; el Nuevo, por el que se espera el reino de los cielos [*Alleg.*, 165].

El **hombre que sembró en su campo un grano de mostaza** [cf. Mt 13,31], es Cristo, que sembró la fe en el mundo. En ella, las aves del cielo —es decir, las almas espirituales— encuentran su descanso [*Alleg.*, 166].

La **mujer que mete la levadura** en tres medidas de harina [cf. Mt 13,33] [77] significa la ciencia de la doctrina espiritual, que arde en el amor de la Trinidad [*Alleg.*, 167].

El **hombre que encuentra el tesoro escondido en el campo** [cf. Mt 13,44] es aquél que, en este mundo, tras venderlo todo, adquiere a Cristo y la vida eterna [*Alleg.*, 168].

Los **cinco mil hombres que comieron con cinco panes y dos peces** [cf. Mt 14,13-21] son los pueblos de la Iglesia, a los que Cristo restaura por los cinco sentidos del cuerpo con el alimento de la Ley espiritual, y a los que sacia con los dos Testamentos, como si de dos peces se tratara [*Alleg.*, 169].

Los **cuatro mil hombres alimentados con otros siete panes** [cf. Mt 15,34.38] son la misma Iglesia de los gentiles, que se extiende por las cuatro partes del mundo y que se recrea por la riqueza de la gracia septiforme [*Alleg.*, 170].

Aquél que muchas veces caía, ora en el fuego, ora en el agua, [cf. Mt 17,15] significa el mundo. El fuego representa la ira encendida; el agua, la pasión de la carne. En los dos se precipita siempre el que experimenta los arrebatos violentos del devenir cotidiano [*Alleg.*, 171].

²⁷Pero sólo se enumeran cinco.

Moisés y Elías, que aparecieron con el Señor en el monte [cf. Mt 17,3; Lc 9,31] representan la Ley y los Profetas, que con sus palabras proclaman la pasión, resurrección y gloria del Señor [*Alleg.*, 172].

El **hombre que tenía cien ovejas** y, dejándolas todas, va en busca de una que se había perdido [cf. Mt 18,12-14], es figura de Cristo que, dejando en los cielos las noventa y nueve legiones angélicas, encontró, como buen pastor, la oveja que se había perdido en Adán, buscándola entre las naciones, y sobre los hombros de su cruz la devolvió al paraíso [*Alleg.*, 173].

La **mujer que encuentra la dracma perdida** [cf. Lc 15,8-9] es la Iglesia, que, cuando encuentra, por la penitencia, el alma que se hallaba atrapada en los lazos del diablo, hace que se alegren los ángeles y los hombres [*Alleg.*, 174].

El **que debía diez [mil] talentos** [cf. Mt 18,23-35] representa a los hombres que son culpables ante Dios, por la transgresión de los diez mandamientos. Pero así como el Señor perdona nuestros pecados cuando se lo pedimos, así también cada uno de nosotros debe perdonar, a ejemplo del Señor, a fin de que, si no accedemos a perdonar las pequeñas deudas de los que nos han ofendido, no nos veamos obligados a pagar las nuestras mucho mayores junto con los intereses [*Alleg.*, 175].

El **rico comparado con un camello** [cf. Mt 19,24] representa a los judíos que se glorían del poder de la Ley. Por ella, [sin embargo], puesto que honran las cosas terrenas, no poseen el reino de los cielos. Y es más fácil que el pueblo gentil, repleto de crímenes y aplastado por los fardos del pecado, entre en él como por el ojo de una aguja, es decir, como por las angustias y fatigas de los sufrimientos [*Alleg.*, 176].

El **padre de familia que envió obreros a su viña**, prometiéndoles un denario de jornal [cf. Mt 20,1-2], es Cristo, que llama a todos al culto de la fe, prometiéndoles el premio de la felicidad perfecta [*Alleg.*, 177].

Los **obreros** [cf. Mt 20,3-10] que fueron enviados a la **hora prima** son los que se iniciaron en la fe ya desde la infancia [*Alleg.*, 178]; los de la **hora tercia** son los que accedieron a la fe en su adolescencia [*Alleg.*, 179]; los de la **hora sexta**, los que empezaron a creer en su juventud [*Alleg.*, 180]; los de la **hora nona** son los que [78] recibieron la gracia de Cristo, cuando su juventud avanzaba ya hacia la madurez [*Alleg.*, 181]; los que fueron enviados, por fin, a la **última hora** son los que llegaron a Cristo ya decrepitos y oyeron su llamada en el momento extremo de su vida. Éstos, sin embargo, reciben el mismo salario de felicidad eterna que los primeros, manteniendo Cristo su justicia con los que comenzaron a trabajar a la primera hora de su vida, y regalando su misericordia a los que sólo trabajaron una hora [*Alleg.*, 182].

Los **dos hijos enviados a trabajar en la viña** [cf. Mt 21,28-32] son tipo de dos pueblos. En efecto, el primero es el pueblo gentil, llamado a dar culto a Dios por medio del conocimiento natural, pero que, desdeñoso, se mostró contumaz y se negó a ir. Con la venida del Señor, no obstante, enmendó con su posterior obediencia la obstinación primera. El segundo hijo enviado es el pueblo judío, que respondió por el conocimiento de la Ley: «*Haremos todo lo que nos ha*

dicho el Señor» (Éx 24,3.7). Y por eso precisamente es condenado, porque no sólo prevaricó en la confesión de la Ley, sino que extendió también sus manos parricidas contra el Señor de la viña [*Alleg.*, 183].

El **hombre que plantó una viña** [cf. Mt 21,33-45] es figura del mismo Dios, que fundó Jerusalén. Construyó en ella una torre y cavó un lagar —es decir, el altar y el templo—, y la rodeó con un cercado, es decir, la valló con la protección de los ángeles [*Alleg.*, 184].

Los **colonos, a quienes arrienda la viña**, son el pueblo de Israel, que toma posesión de Jerusalén bajo el culto divino [*Alleg.*, 185].

Los **criados, enviados en el tiempo de los frutos**, a quienes los arrendatarios dieron muerte, son los profetas, cuya sangre fue derramada por los judíos, cuando se les exigieron los frutos de la justicia y de la ley [*Alleg.*, 186].

El **hijo, enviado al final**, a quien los arrendatarios asesinaron fuera de la viña, es Cristo, crucificado por los judíos y arrojado fuera de las murallas de Jerusalén [*Alleg.*, 187].

Los **colonos, a quienes el Señor de la viña mandó aniquilar**, son los mismos judíos, que —como se ve— fueron dispersados y destruidos. Los **agricultores a los que se prevé traspasar la viña** representan a los apóstoles o a sus sucesores [*Alleg.*, 188].

El **rey que preparó las bodas de su hijo** [cf. Mt 22,1-7] es Dios Padre, que, de una virgen, unió la carne con Cristo. Los **criados**, enviados a llamar a los invitados, son los apóstoles y los profetas, que, por la Ley y el Evangelio, convocaron a los judíos. Pero éstos, agobiados ya por los afanes terrenos, ya por el peso de la carne y de la Ley, despreciaron la grandiosidad de la venida del Señor. Manifiesto es que las naciones entraron en los gozos de la vida eterna [*Alleg.*, 189].

El **rey airado**, que envió a sus ejércitos a que dieran muerte a aquellos asesinos y prendieran fuego a la ciudad, es Dios Padre, que suscitó a Vespasiano, César de Roma, que pasó al pueblo por la espada y removió hasta lo más hondo la ciudad de Jerusalén con todo lo que en ella había, de manera que ya no pudiera más hacer la guerra [*Alleg.*, 190].

El hombre que fue encontrado sentado a la mesa **sin tener el vestido de bodas**, que enmudeció ante las palabras del rey y que fue condenado a que los criados lo sacaran de allí, arrojándolo a las tinieblas exteriores [cf. Mt 22,11-13], es el que ciertamente descansa en la fe junto con los demás; pero, si en el día del juicio, fuere hallado con la vestidura manchada con las obras de la carne, al punto serán dadas órdenes a los ángeles, para que lo saquen y lo sumerjan en la *gehenna* del fuego eterno [*Alleg.*, 191].

[79] Los **dos deudores**, uno de los cuales debía al prestamista quinientos denarios y el otro cincuenta [cf. Lc 7,41-49], representan al pueblo judío y al gentil. El que debía cincuenta denarios representa a los judíos; el que debía quinientos es figura de la gentilidad, que, siendo siempre deudora desde el comienzo del mundo, no satisfizo, por la penitencia, el recibo del

pecado. Mas, con la venida de Cristo, creyó finalmente, y recibió el fruto abundante de la misericordia. De donde, puesto que mayor fue el don de Cristo para con ella, mayor también fue el amor de ella para con Cristo, como está escrito: «*A quien más se le perdona, más ama*» (Lc 7,43)[*Alleg.*, 192].

Los **siete hermanos casados con la misma mujer** y que murieron sin tener hijos [cf. Mt 22,25-30] son los hombres infieles, que en la vida presente, que pasa a la vuelta de siete días, consumieron toda su existencia, sin dar fruto alguno de justicia [*Alleg.*, 193].

Los **dos en una cama** [cf. Lc 17,34] significan aquéllos que parecen estar ocupados en no hacer nada, entregando su vida al ocio, alejados de toda turbulencia [*Alleg.*, 194].

Las **dos que molían** en la muela [cf. Mt 24,41] son los que se dejan envolver por los asuntos de las cosas temporales [*Alleg.*, 195].

Los **dos en el campo** [cf. Mt 24,40] son los que trabajan en el ministerio de la Iglesia, como en el campo del Señor. Cuando sobrevienen los tiempos adversos —es decir, la noche—, unos permanecen en la fe, y son llevados a la vida; otros se alejan, y son abandonados al castigo [*Alleg.*, 196].

Las **cinco doncellas sensatas** [cf. Mt 25,2] son todas las almas santas. Éstas, puesto que no admiten corrupción alguna por ninguno de los cinco sentidos de su cuerpo, son nombradas con el número cinco [*Alleg.*, 197].

Las **cinco doncellas necias** [cf. Mt 25,3], que no llevaron aceite en sus alcuzas, son aquellas almas que tienen ciertamente integridad de cuerpo, pero que no guardan en su conciencia el testimonio de las buenas obras. Por fuera se glorían ante los hombres, pero no en el corazón ante Dios. Por esta razón, porque en las alcuzas de sus pechos no llevan el esplendor del espíritu, cuando llegue el Señor, serán excluidas de las alegrías de su reino [*Alleg.*, 198].

El **hombre que se marchó de viaje**, entregando sus bienes a sus criados [cf. Mt 25,14], es Cristo que, volviendo al cielo tras su resurrección, entregó a los evangelizadores la gracia del Evangelio para que sacaran provecho de ella. El **primer criado** recibió en los cinco talentos que le fueron dados los cinco libros de la Ley, que aumentó con la doctrina o las obras de los Diez Mandamientos [*Alleg.*, 199]. El **segundo** mereció recibir, en los dos talentos, ambos Testamentos, y los duplicó distribuyendo piadosamente el sentido moral y místico [*Alleg.*, 200]. El **tercero**, bajo la figura de un solo talento, ocultó el don recibido de la gracia en los terrenos de las pasiones, y por ello fue arrojado al infierno, porque no logró sacar del él fruto ninguno [*Alleg.*, 201].

Otros han visto en el primer siervo los cinco sentidos del corazón y del cuerpo; en el segundo, la inteligencia y el trabajo; en el tercero, la razón [*Alleg.*, 202].

El **joven hijo de la viuda**, a quien, ya muerto, el Señor hizo volver a la vida fuera de las puertas de la ciudad [cf. Lc 8,12-15], significa aquél que públicamente comete toda clase de

pecado mortal; pero, una vez escuchada la palabra del Señor, resurge de la muerte del pecado y, por la penitencia, comienza a vivir en Cristo, y es devuelto a su madre viuda, esto es, a la comunión de Iglesia [*Alleg.*, 203].

[80] El **hombre que bajaba de Jerusalén a Jericó** y cayó en manos de unos ladrones [cf. Lc 10,30] es figura del mismo Adán, representado en su género, que, cuando descendía desde el paraíso celeste al mundo, cayó en manos de los ángeles de las tinieblas [*Alleg.*, 204].

El **samaritano**, que también bajaba y que sanó sus heridas [cf. Lc 10,34], es Cristo, nuestro guardián, que descendió del cielo y curó al género humano de las heridas de los pecados [*Alleg.*, 205].

En el **posadero** [cf. Lc 10,35] está representados los apóstoles o sus sucesores, que fortalecen nuestra debilidad con la predicación evangélica [*Alleg.*, 206].

Marta, que recibió a Cristo en su casa y se puso a servirle [cf. Lc 10,38.40], significa a la Iglesia, que recibe a Cristo en su corazón, y trabaja en obras de justicia [*Alleg.*, 207].

María, su hermana, que, sentada junto a los pies de Cristo, escuchaba la palabra [cf. Lc 10,39], representa a la misma Iglesia, que cesa en el tiempo futuro de toda clase de trabajo y descansa en la sola contemplación de la sabiduría de Cristo [*Alleg.*, 208].

El **hombre que**, a media noche, **pedía a su amigo tres panes** [cf. Mt 11,5] es símil de todo aquél que, en medio de la tribulación, suplica al Señor, para que le dé la ciencia de la Trinidad [*Alleg.*, 209].

El **rico, cuyo campo produjo mucho fruto** [cf. Mt 12,16], representa al hombre entregado a la lujuria y lleno de pecados, a quién, pues desea con fuerza inmoderada seguir pecando aún más, le arguye el Señor, diciéndole: «*Necio, esta noche se te pedirá la vida. Lo que has acumulado, ¿de quién será?*» (Lc 12,20)[*Alleg.*, 210].

Los **cinco que viven en una sola casa**, esto es, el padre, la madre, el hijo, la hija y la nuera, que vienen separados en grupos de dos contra tres, y tres contra dos [cf. Mt 12,52], significan el género humano enfrentado en su seno por la fe y la religión. De una parte, la separación cismática, que es lo que significa el número de dos; de la otra, el número de [las personas de] la Trinidad, que es lo que manifiesta el grupo de tres. En efecto, dividido está el hijo contra su padre, es decir, el pueblo procedente de la gentilidad contra el diablo con el que antes estaba asociado. Dividida está la hija contra su madre, esto es, el pueblo judío creyente contra la Sinagoga impía. Dividida está la nuera contra la suegra, o sea, la Iglesia de los gentiles contra la madre de su esposo, la Sinagoga, de la que había nacido Cristo, según la carne. Todos éstos están separados, negándose los unos a los otros, apeteciendo unos la gloria de la tierra, los otros, la del cielo [*Alleg.*, 211].

Los **diecinueve**²⁸ **galileos sobre los que se desplomó la torre de Siloé**, matándolos a todos [cf. Mt 13,4], evocan la destrucción del pueblo judío. El número diecinueve se expresa en griego mediante las letras *iota* y la *zeta*, figuras con las que se escribe el nombre de *Jesús*. Al no querer aquéllos creer en él, fueron humillados a la vez que su ciudad [*Alleg.*, 212].

El **hombre que plantó una higuera en su viña** [cf. Mt 13,6] es Cristo, que plantó la sinagoga en el pueblo judío²⁹. Como el Señor ordenara arrancarla por considerarla inútil, le fue cavada por los apóstoles arrendatarios una fosa de humildad. Y se le echa estiércol, es decir, la confesión de los pecados. De este modo, en su definitivo creer, cambiará totalmente a mejor y dará abundantes frutos de justicia [*Alleg.*, 213].

[81] La **mujer que llevaba dieciocho años encorvada** y Señor puso derecha [cf. Mt 13,10-13], es tipo de la Iglesia que, al final de los tiempos, ha logrado la salvación de la fe. Este mundo, en efecto, alcanza su compleción según seis edades. Su tiempo tiene, sin embargo, una división tripartita: antes de la Ley, en la Ley y bajo la gracia. Así, pues, seis por tres son dieciocho. Con este número se insinúa el tiempo de nuestra salvación, cuando, rescatados de las cadenas de Satanás, que nos encorvaban, recibimos el don de la salvación y la esperanza de la contemplación superna [*Alleg.*, 214].

El **hidrópico** al que curó el Señor [cf. Lc 14,2], representa a aquéllos a los que la corriente exuberante de los placeres carnales los hace más pesados [*Alleg.*, 215].

El **hombre que tenía dos hijos** [cf. Lc 15,11-31] ha de entenderse de Dios, que tiene dos pueblos. El mayor de ellos es figura del pueblo judío, que permaneció en el culto de Dios. El menor representa al pueblo gentil, que, habiéndose ido del Creador, se convirtió en siervo de los ídolos. Cuando, impelido por la penuria de la fe, emprende la vuelta, Dios Padre lo acoge misericordiosamente e inmola, bajo el figura de un novillo, a su único Hijo. Le hace entrega también del anillo de la fe y lo viste con el vestido de la inmortalidad. A pesar de que el pueblo judío —el hermano maledicente— se retuerce de envidia, la sinfonía de los ángeles canta, sin embargo, con gozo, exultante por su salvación [*Alleg.*, 216].

El **administrador derrochador**, a quien el amo ordenó dejar la administración y que, cometiendo fraude contra su señor, aligeró a sus deudores parte de lo que debían, para tener después de qué vivir [cf. Lc 16,1-7], es una comparación que se nos propone como enseñanza. En efecto, si mereció los elegidos de su señor [cf. Lc 16,8] el que, habiéndolo defraudado, supo asegurarse para el futuro los bienes ajenos, ¿cuánto más podemos agradecer a Cristo, si con nuestros bienes somos misericordiosos con los necesitados, para poder ser recibidos en las moradas eternas? [*Alleg.*, 217].

El **rico que vestía de púrpura** [cf. Luc 16,19] significa la soberbia de los judíos, resplandeciente por cierto brillo de autoridad y excelencia de honor [*Alleg.*, 218].

²⁸Los galileos eran dieciocho.

²⁹TL, *synagogam iudaico populo*; *Alleg.*, *synagogam in iudaico populo*.

El **mendigo ulceroso** [cf. Lc 16,20] representa al pueblo gentil, humillado por la confesión de sus pecados [*Alleg.*, 219].

Los **cinco hermanos** de aquel rico, que se retorció en el infierno [cf. Lc 16,27], son los judíos, que están puestos bajo los cinco libros de la Ley [*Alleg.*, 220].

Los **diez leprosos** que el Señor limpió [cf. Lc 17,12], representan a los herejes, que con variedad de colores tienen diversidad de cismas. Éstos, pues, son enviados al sacerdote [cf. Lc 17,14], para que, afeitada toda variedad de error, perciban el sacramento de la unidad [*Alleg.*, 221].

El **juez inicuo**, que no temía al Señor, pero que escuchó a la viuda que iba a suplicarle todos los días [cf. Lc 18,2-5], es una comparación por la que se nos enseña que, si incluso a los oídos de un juez injusto tiene fuerza la constancia de una viuda suplicante, cuán grande debe ser la esperanza de quien incesantemente ruega a Dios. Pero la misma **viuda** puede representar también a la Iglesia, que pide perseverantemente ser vengada de sus enemigos, es decir, del diablo y de los herejes [*Alleg.*, 222].

El **fariseo orando en el templo** [cf. Lc 18,11-12] es tipo del pueblo judío, que exalta sus méritos por la justificación de la Ley [*Alleg.*, 223]. El **publicano** [cf. Lc 18,13] representa al pueblo gentil, que, no atreviéndose acercarse a Dios, confiesa sus pecados. Por su soberbia, no fue justificado el primero de ellos [cf. Lc 18,14]; mas el segundo, que se humilló confesando, mereció acercarse, exaltado [cf. Lc 18,14][*Alleg.*, 224].

[82] El **ciego sentado junto al camino** [cf. Lc 18,35] es figura del pueblo gentil, que, por la gracia de Cristo, se hace merecedor de la luz de la fe [*Alleg.*, 225]³⁰.

Zaqueo quiere decir *iustus* [justo], o *iustificatus* [justificado], o *iustificandus* [el que ha de ser justificado]³¹⁻³². [Es el pueblo gentil, muy pequeño en cuanto a sus méritos, pero que, elevado de las acciones terrenales gracias al madero de la cruz del Señor, contempla el misterio de Cristo [*Alleg.*, 226].

El **hombre noble que marchó a un país lejano**, para tomar posesión de un reino [cf. Lc 19,12], significa al Redentor, que llegó hasta los confines de la tierra para recibir su reino de entre las naciones gentiles [*Alleg.*, 227]. Los **ciudadanos** que no quisieron que reinase [cf. Lc 19,14] son los judíos, que despreciaron a Cristo como rey [*Alleg.*, 228].

El **criado que recibió una sola mina y consiguió diez** [cf. Lc 19,16], representa a los doctores que, recibida la gracia del Evangelio, fueron agraciados con la autoridad de las Diez Palabras y consiguieron, con su enseñanza, ganar a muchos para fe. Por esta razón, cuando venga

³⁰Sigue *Etym.*, VII,10,5b.

³¹V. *nom. hebr.* (PL 23, 888).

³²Desde aquí, sin solución de continuidad, véase *Alleg.*, 226-240 (PL 97, 127B-128C).

Cristo el Señor, serán alabados, porque han sabido sacar ganancias [*Alleg.*, 229].

El que con **una sola mina logró ganar cinco** [cf. Lc 19,18], representa a los que, observando los mandamientos de Dios, consiguen la ciencia de la Ley escrita en los cinco libros de Moisés y, enseñándola minuciosamente, especulan con ella como necesaria para obtener la salvación [*Alleg.*, 230].

Pero **el que guardó la mina en un pañuelo** [cf. Lc 19,30] representa a aquél que, creyendo que el don de la gracia es para sí, lo trata de manera blanda y pasiva. De ahí que justamente le sea quitada la gracia conferida a quien, por negligencia, despreció predicar, para aumentársela a quien en ello supo esforzarse [cf. Lc 19,24-26][*Alleg.*, 231].

La **viuda que echó en el arca del tesoro** dos moneditas [cf. Lc 21,2] es figura del alma fiel, que guarda en el tesoro del corazón el fruto del amor de Dios y del prójimo [*Alleg.*, 232].

El **esposo** es Cristo, cuyas nupcias [cf. Jn 2,10] celebra con la Iglesia. En su unión, el agua es convertida en vino, porque los creyentes, por la gracia del bautismo, pasan a la corona de la pasión [*Alleg.*, 233].

El **maestresala** [cf. Jn 2,10] entendemos que es Moisés, que se admira de que el pueblo congregado por medio del Evangelio de Jesús sea mejor y más santo que aquel primero salido de Egipto. El **vino ya agotado** [cf. Jn 2,1] indica, en efecto, que la gracia del Espíritu Santo le ha sido quitada a los judíos y, a través los apóstoles, distribuida entre la gente [*Alleg.*, 234].

En sentido místico, la **mujer samaritana** representa la Sinagoga, sujeta con los cinco libros de la Ley —como con los cinco hombres [cf. Jn 4,7]—, según el sentido de la carne. El Señor la provoca misericordiosamente a sacar el agua viva [cf. Jn 4,14], es decir, a recibir la gracia del bautismo, o el conocimiento secreto de la Ley [*Alleg.*, 235].

La **mujer adúltera**, que los judíos presentan al Señor para ver si ha de ser lapidada [cf. Jn 8,5], es la Iglesia, que, olvidándose anteriormente de Dios, había fornicado con los ídolos, y a la que el celo de la Sinagoga quería dar muerte. Cristo la salva por la remisión de sus pecados, y no la deja perecer quien tuvo a bien regalar el perdón a los que habían pecado [*Alleg.*, 236].

Simón el leproso [cf. Mt 26,6] es el pueblo gentil, que es limpiado por el Redentor [*Alleg.*, 237].

La **mujer que ungió** con óleo la cabeza del Señor [cf. Jn 11,2] [83] es la Iglesia, que ofrece el fruto de sus obras y el perfume de su fe para alabanza de Dios y gloria de Cristo [*Alleg.*, 238].

El **ángel** que, cuando bajaba, hacía que se agitaran las aguas contenidas dentro de los cinco pórticos [cf. Jn 5,2,4], es Cristo, con cuya venida se conturbó el pueblo judío recluido en el ámbito de los cinco libros de la Ley. En efecto, cuando bajaba el ángel, se agitaba el agua y el enfermo quedaba curado [cf. Jn 5,4]. Cuando Cristo bajó de los cielos, el mismo pueblo se

conmovió con su pasión y el mundo quedó curado [*Alleg.*, 239].

El **ciego de nacimiento**, a quien el Señor, después de untarle los ojos, le mandó que fuera a lavarse a la piscina de Siloé [cf. Jn 9,1.6], significa al género humano desde su nacimiento, es decir, desde el primer hombre viciado por las tinieblas del error. El Señor untó sus ojos de saliva y lodo, porque «*el Verbo se hizo carne*» (Jn 1,14), y le ordenó lavarse en la piscina, para que, bautizado en Cristo, recibiera la luz de la fe y creyera en aquél que apareció visiblemente en el mundo [*Alleg.*, 240]³³.

Lázaro se traduce por *adiutus* [ayudado]³⁴⁻³⁵.

[Éste a quien que, con hedor de muerte desde hacía ya cuatro días, hizo el Señor que se levantara del sepulcro [cf. Jn 11,39], significa el mundo, al cual un gravísimo hábito de pecado había llegado a corromper. Es, no obstante, resucitado al cuarto día de la muerte. El primer día de la muerte, en efecto, procede de Adán, progenie de la muerte. El segundo día de la muerte es la transgresión de la ley natural. El tercer día de la muerte es la prevaricación de la Ley dada. El cuarto día de la muerte es el desprecio de la predicación evangélica. En este día el Señor, contemplando su obra, se dignó misericordiosamente resucitarlo [*Alleg.*, 241].

El criado del sumo sacerdote, a quien le es **cortada la oreja derecha** [cf. Jn 18,10], es el pueblo de Israel, que por su incredulidad quedó reducido a la condición de siervo. Perdió la oreja derecha, cuando pasó al entendimiento siniestro de la letra. En aquéllos que creen, el Señor le cura el oído [cf. Lc 22,50] de la fe, y lo hace obediente a los mandatos del Evangelio [*Alleg.*, 242]]³⁶.

Caifás significa *investigator* [investigador], o *sagax* [sagaz], o el que *vomens ore* [vomita por la boca]³⁷. Injustamente, en efecto, condenó con su boca al justo, aun cuando hubiera anunciado este hecho con misterio profético [cf. Jn 18,14]³⁸.

[El **sumo sacerdote que rasga sus vestiduras** en la pasión [cf. Mt 26,65] del Señor indica al pueblo hebreo, despojado del sacerdocio y desprovisto del reino ya dividido.

Barrabás, a quien los judíos ponen en libertad, significa al Anticristo que aquéllos, inmersos en el error, merecieron recibir en lugar de Cristo [*Alleg.*, 243]]³⁹. Barrabás quiere decir, en efecto, *filius magistri* [hijo del maestro]⁴⁰, maestro, sin duda, de aquellos judíos, que es el

³³Sigue *Etym.*, VII,10,6a.

³⁴V. *nom. hebr.* (PL 23, 888).

³⁵Sigue *Alleg.*, 241-242 (PL 97, 128C-D).

³⁶Sigue *Etym.*, VII,10,7.

³⁷V. *nom. hebr.* (PL 23, 891).

³⁸Sigue *Alleg.*, 243 (PL 97, 129A).

³⁹Sigue *Etym.*, VII,10,10.

⁴⁰V. *nom. hebr.* (PL 23, 889).

diablo, autor de homicidios, que en ellos es condenado⁴¹ hasta el día de hoy [*Alleg.*, 244]⁴².

[**Herodes y Pilato**, quienes, estando enemistados, hacen las paces con motivo de la pasión del Señor [cf. Lc 23,12], representan a los dos pueblos, antes divididos, es decir, el pueblo de la circuncisión y el pueblo gentil, los cuales, sin embargo, por la pasión del Señor, concordaron en la fe⁴³. Herodes quiere decir *pellicius* [peludo]⁴⁴⁻⁴⁵. |Representa al Anticristo, que cambia de piel⁴⁶. Poncio Pilato se interpreta por *declinans consilium* [el que se aparta de un plan], ciertamente del plan de los judíos; pues, tomando agua, se lavó las manos, diciendo: «*Inocente soy de la sangre de este justo*» (Mt 27,24). Pilato, en efecto, significa *boca del martilleador*⁴⁷ [*Alleg.*, 245]⁴⁸. |Representa al diablo, que es el martillo de la tierra entera⁴⁹.

Simón Cireneo, a quien obligaron a llevar la cruz [cf. Mt 27,32] es el [84] pueblo gentil, que, ignorante en lo referente a la Ley, se hace obediente al Evangelio de la cruz: fue hecho vencedor en Cristo y portador de la fe. [*Alleg.*, 246].

Los **dos ladrones** [cf. Mt 27,38] representan a los judíos y a los gentiles, el primero de los cuales, incrédulo, blasfema contra Cristo colgado de la cruz; el otro, creyente, increpa a los judíos blasfemadores [*Alleg.*, 247].

Los **cuatro soldados**, que se hicieron cuatro partes de las vestiduras de Jesús [cf. Jn 19,23], prefiguran las cuatro partes del mundo, que se repartieron las palabras de Cristo, como está escrito: «*Me alegraré yo de tus palabras, como quien halla muchos despojos*» (Sal 118,162)[*Alleg.*, 248]⁵⁰.

Las **santas mujeres**, que siguieron a Jesús desde Galilea, asistiéndole con sus posibles, que estuvieron también presentes en los momentos de la pasión y que, después de su sepultura, cuando los demás se fueron, permanecían sentadas ante el sepulcro, esto es, María Magdalena y María, la madre de Santiago y José, que fue también hermana de María, la madre del Señor, y madre de los hijos de Zebedeo, que Marcos llama Salomé (Mc 16,40), y otras mujeres, que leemos en los demás evangelios [cf. Mt 27,55; Jn 19,25], todas ellas representan a las almas humildes y devotas del Señor, que cuanto mayor es el temor que sienten por la conciencia de su propia debilidad, con tanto más amor al Salvador siguen diligentemente, llenas de fervor, las huellas de la pasión del Señor en este mundo, en el que ha de prepararse el descanso futuro. Pero

⁴¹TL, *dannatur*; Etym., *regnat*.

⁴²Sigue *Alleg.*, 245 (PL 97, 129A).

⁴³Sigue *Etym.*, VII,10,6b.

⁴⁴V. *nom. hebr.* (PL 23, 887.892).

⁴⁵Sigue *Rab*.

⁴⁶Sigue *Etym.*, VII,10,8-9.

⁴⁷V. *nom. hebr.* (PL 23, 889, *os malleatoris*).

⁴⁸Sigue *Rab*.

⁴⁹Sigue *Alleg.*, 246 (PL 97, 129B).

⁵⁰Sigue *Rab.*; v. [Ps.] BEDA, *In Matth.*, 4,27 (PL 92, 0127A-B).

si acaso quieren imitarla con el piadoso deseo de saber, juzgan en qué orden esté completa la misma pasión⁵¹.

La **mujeres que anuncian** a los apóstoles la resurrección del Señor [cf. Mt 28,8] son la Ley y la Profecía, que, como precursores, anunciaron la gloria de la resurrección de Cristo, antes de que fuera revelada [*Alleg.*, 249]⁵².

María Magdalena, de la que el Señor arrojó siete demonios [cf. Mc 16,9; Lc 8,2], es la misma hermana de Lázaro y de Marta. Pero no hay que confundirla con aquella otra que —como anteriormente escribe Lucas—, siendo aún pecadora, se echó a los pies de Cristo, se los regó con lágrimas de penitencia y se los ungió con el ungüento de una piadosa confesión (Lc 7,37-38). Ésta, justificada por la cercanía de la pasión y miembro del grupo más íntimo del Señor, derramó óleo santo no sólo sobre sus pies —como nos cuenta Juan [cf. Jn 12,3]—, sino también —como nos informan Mateo [cf. Mt 26,7] y Marcos [cf. Mc 14,3]— sobre su cabeza. Por ser natural de Magdala, se la llama⁵³ Magdalena, que quiere decir *turris* [torre]⁵⁴⁻⁵⁵.

[Pero su significado místico es el de la fe y piedad de la santa Iglesia, que esparce el perfume de la buena noticia de Cristo, predicándola por el mundo entero.

Así también⁵⁶ **Marta**, que quiere decir *irritans* [la que irrita], o *provocans* [la que provoca]⁵⁷⁻⁵⁸, [es tipo de la Iglesia, que, derramando diariamente su sudor en la realización de buenas obras, irrita al diablo y a sus secuaces, y con sus acciones y palabras llenas de piedad provoca a la fe a los elegidos de Dios⁵⁹.

Los **siete discípulos** con los que se nos describe que Jesús convivió después de su resurrección [cf. Jn 21,2] indican el séptimo descanso de la resurrección, en el cual todos los santos se saciarán por Cristo del alimento espiritual de la bienaventuranza eterna [*Alleg.*, 250]⁶⁰.

Los **sumos sacerdotes** que, una vez informados por los guardianes del sepulcro de que el Señor había resucitado [85] de veras, dieron a éstos una buena suma de dinero, para que mintieran diciendo que el cuerpo del Señor había sido robado por sus discípulos [cf. Mt 28,11-13], prefiguraban a los que, por la avaricia de las cosas terrenales, venden la verdad, comprando la iniquidad.

Pero también todos los que hacen mal uso de las limosnas del templo o de cualquier otra

⁵¹Sigue *Alleg.*, 249 (PL 97, 130A).

⁵²Sigue *Rab.*

⁵³Sigue *Etym.*, VII,10,3a.

⁵⁴*V. nom. hebr.* (PL 23, 886).

⁵⁵Sigue *Rab.*

⁵⁶Sigue *Etym.*, VII,10,3b.

⁵⁷*V. nom. hebr.* (PL 23, 889).

⁵⁸Sigue *Rab.*

⁵⁹Sigue *Alleg.*, 250 (PL 97, 130A-B).

⁶⁰Sigue *Rab.*

ofrenda que se entrega para provecho de la Iglesia, empleándolas en otras cosas con las que obtener su propia satisfacción, son semejantes a los escribas y sacerdotes que compran la mentira a cambio de la sangre del Salvador.

Pero el hecho de que, después de su resurrección, el Salvador se apareciera a los **once discípulos** en un monte de Galilea [cf. Mt 28,16] es cosa que no carece de misterio. Antes, al contrario, significa que el cuerpo que había recibido, al nacer de la tierra común al género humano, elevado ya por la resurrección sobre toda realidad terrena, se revistió de poder celestial.

Se apareció en el monte, para recordar a los fieles que, si desean ver allí la excelsitud de su resurrección, han de esforzarse aquí por pasar de las pasiones más bajas a los deseos de las realidades del cielo.

El nombre de **Galilea**, en verdad, quiere decir *transmigratio* [transmigración], o *revelatio* [revelación]⁶¹. Pues, entonces —como atestigua el Apóstol—, *nosotros los que, con el rostro descubierto reflejamos como en un espejo la gloria de Dios, seremos transformados en esa misma imagen* (2Cor 3,18), le mostramos ahora nuestro camino y seguimos sus huellas con fe no fingida.

Hora es ya de explicar cuál es el significado de los apóstoles de Cristo y nos serviremos para ello tanto de la interpretación de sus nombres, cuanto de cómo aparecen sus obras⁶².

Apóstoles quiere decir *missi* [enviados], pues esto es lo que su nombre indica. En efecto, así como el término griego *ángeloi* se vierte al latín por *nuntii* [nuncios], el nombre griego *apóstoloi* se traduce en latín por *missi* [enviados]. A éstos, efectivamente, los envió Cristo a anunciar el Evangelio por todo el mundo, hasta el punto que algunos de ellos llegaron incluso a las regiones de Persia y de la India, enseñando a las gentes y obrando, en el nombre de Cristo, grandes e increíbles milagros, para que, con el testimonio de signos y prodigios, se les creyera en aquello que decían. Muchos de ellos encuentran en lo dicho anteriormente el origen de sus propios nombres.

Pedro toma su nombre de *petra* [piedra], esto es, de Cristo, sobre el cual está fundada la Iglesia. No procede el nombre *piedra* de Pedro, sino Pedro de piedra. Tampoco procede Cristo de *cristiano*, sino cristiano de Cristo. Dice por ello el Señor: «*Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia*» (Mt 16,18). Porque Pedro había dicho: «*Tú eres Cristo, el Hijo de Dios vivo*» (Mt 16,16). De ahí la respuesta del Señor: «*Sobre esta piedra, que tú has confesado, edificaré mi Iglesia*». Cristo era la piedra, sobre cuyo fundamento fue edificado también el mismo Pedro.

Es llamado **Cefas**, porque fue constituido como cabeza de los apóstoles. Cabeza se dice en griego *kephalê*, y ese mismo nombre en Pedro es sirio⁶³.

Simón Bariona [cf. Mt 16,17] suena en nuestra lengua *filius columbae* [hijo de la

⁶¹V. *nom. hebr.* (PL 23, 888).

⁶²Sigue *Etym.*, VII,9,1-6.

⁶³TL, *situm est*; *Etym.*, *syrum est*; v. *nom. hebr.* (PL 23, 890).

paloma]⁶⁴. Es un nombre también mitad sirio y mitad hebreo, pues *bar*, en siríaco, significa *filius* [hijo], y, en hebreo, *iona* quiere decir *columba* [paloma]⁶⁵. Ambas palabras unidas dan *Bariona*.

Para otros sencillamente Simón —o sea, Pedro— es el hijo de Juan, según leemos en el evangelio de Juan: «*Simón de Juan, ¿me amas?*» (Jn 21,15), y sostienen una corrupción de este nombre debida a un error de los [86] copistas, de manera que en lugar de escribir *bar Ioanna* —es decir, *hijo de Juan*—, han escrito *bar Iona*, eliminado una sílaba (*Ioanna* quiere decir *Domini gratia* [gracia del Señor]).

Sostienen también que Pedro tuvo tres nombres: Pedro, Cefas y Simón Bariona.

Simón significa, en hebreo, *audiens* [el que oye] y *oboediens* [el que obedece]⁶⁶⁻⁶⁷.

[Pedro personifica a la Iglesia, que tiene el poder de perdonar los pecados y de acompañar a los hombres desde las realidades más bajas hasta los reinos celestiales]⁶⁸.

Saulo, en hebreo, quiere decir *tentatio* [tentación]⁶⁹, porque, en un primer momento, cayó en la tentación de ir contra la Iglesia, de la que, en efecto, era perseguidor. De ahí que recibiera este nombre, ya que perseguía a los cristianos.

Posteriormente, una vez cambiado el nombre, de Saulo empezó a llamarse Pablo, que significa *mirabilis* [admirable], o *electus* [elegido]⁷⁰. *Admirable*, porque hizo muchos prodigios, o porque predicó el Evangelio de Cristo a todas las naciones, desde donde sale el sol hasta su ocaso. *Elegido*, según dice el Espíritu Santo, en los Hechos de los Apóstoles: «*Separadme a Bernabé y a Pablo para la obra a lo que los he elegido*» (Hch 13,2).

En latín, sin embargo, Pablo tiene el significado de *modicus* [una cosa pequeña]. De aquí que él mismo diga: «*Yo soy el más pequeño de los apóstoles*» (1Cor 15,9).

Así, pues, cuando se llamaba Saulo, era soberbio, arrogante; cuando empezó a llamarse Pablo, se hizo humilde y pequeño. También nosotros decimos: *Paulo post videbo te*, hoc est, *post modicum* [dentro de poco, te veré, es decir, en breves momentos]. Por consiguiente, por haberse hecho pequeño, pudo decir: *Pues soy el último de los apóstoles y el más pequeño de todos los santos*⁷¹.

Así, pues, con el cambio de sus nombres, Cefas y Pablo son llamados a ser nuevos incluso en el nombre mismo, como Abrahán y Sara⁷².

[Pablo representa la conversión de la Iglesia procedente de la gentilidad a la fe de Cristo. De ella fue él apóstol y maestro. Porque, así como fue primero rebelde, persistente en la incredulidad, y, lavado posteriormente por la gracia del bautismo e imbuido de la fe de Cristo, permaneció humilde y devoto, así también, en un primer momento, la gentilidad se lanzó a la persecución de los cristianos, antes de conocer el Evangelio de Cristo; después, sin embargo,

⁶⁴V. nom. hebr. (PL 23, 889).

⁶⁵V. nom. hebr. (PL 23, 888).

⁶⁶TL, *audiens et obeiens*; Etym., sólo *audiens*.

⁶⁷Sigue Rab.

⁶⁸Sigue Etym., VII,9,7-10.

⁶⁹V. nom. hebr. (PL 23, 894).

⁷⁰V. nom. hebr. (PL 23, 897).

⁷¹No aparece así en el Nuevo Testamento. La frase es una fusión de Ef 3,8 y 1Cor 15,9.

⁷²Sigue Rab.

presentándose devota ante Dios, no dudó incluso en derramar por Él su propia sangre⁷³.

Andrés, hermano de Pedro según la carne y coheredero de la gracia, se traduce, conforme a su etimología hebrea, por *decorus* [decoro], o por *respondens* [el que responde]⁷⁴. Pero, en griego, significa *a viro, virilis* [procedente de varón, varonil]⁷⁵.

[Representa al pueblo de la Iglesia, que es decoro por la hermosura de una fe recta y responde con las buenas acciones. Porque lo que cree con el corazón lo pone en práctica con las obras. Actúa también virilmente en lo que a los mandamientos de Dios se refiere, y obra la justicia, para hacerse acepto y grato a su Creador]⁷⁶.

Juan recibió merecidamente su nombre, en razón de cierto presagio. Significa, en efecto, *in quo est gratia* [aquél en el que está la gracia], o *Domini gratia* [gracia del Señor]⁷⁷, pues Jesús lo amó mucho más que al resto de los apóstoles.

[Es tipo de los que, elevados por la gracia de la contemplación, se apegan de todo corazón a su Creador, y ninguna otra cosa de más valor consideran haber. Éstos pueden decir con el salmista: «Bueno es para mí apegarme a Dios, poner en el Señor mi esperanza, para anunciar todas su alabanzas en las puertas de la hija de Sion» (Sal 72,28).

Ha de notarse, sin embargo, que, en el pasaje evangélico donde [87] *Pedro y Juan*, después de la resurrección de Cristo, *corrieron camino del sepulcro, Juan llegó primero, pero no entró; mas Pedro, que llegó después, entró inmediatamente y encontró las sábanas puestas* (Jn 20,3-6), y todo lo demás allí relatado.

Así, pues, en este pasaje, Juan tipifica al pueblo judío, que, por medio del conocimiento de la Ley, llegó primero al Señor, como Juan al sepulcro; pero no entró. Ciertamente conoció, por los profetas, los mandatos de la Ley, y oyó hablar de la encarnación y de la pasión del Señor. Y, por muchos testimonios de la sagrada Escritura, oyó profetizar anteriormente, durante mucho tiempo, a lo largo y a lo ancho, acerca de él; pero, cuando lo vio presente, se mostró renuente, despreció que fuera un hombre, y se negó a creer que hubiera asumido la condición mortal. Así como llegó primero al sepulcro, así también permaneció en pie vacío y sin hacer nada.

Pero Pedro, que venía detrás, entró. Éste representa a la Iglesia de los gentiles, que, en cuanto oyó hablar de Cristo, mediador entre Dios y los hombres, a aquél que conoció muerto, lo creyó como Dios vivo. «Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro» (Jn 21,8), porque, cuando llegue el fin del mundo, también el pueblo judío abrazará la fe de nuestro Señor, según palabras de Pablo: «Hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles; entonces todo Israel se salvará» (Rom 11,25-26)⁷⁸.

Santiago Zebedeo tomó el sobrenombre de su padre, a quien abandonó, junto con Juan, para seguir al padre verdadero. Éstos son los hijos del trueno. Por su fe firme y grande, recibieron

⁷³Sigue *Etym.*, VII,9,11.

⁷⁴V. *nom. hebr.* (PL 23, 889).

⁷⁵Sigue *Rab.*

⁷⁶Sigue *Etym.*, VII,9,12.

⁷⁷V. *nom. hebr.* (PL 23, 899).

⁷⁸Sigue *Etym.*, VII,9,13-16b.

también el nombre de *Boanerges*⁷⁹ [cf. Mc 3,17]. Este Santiago, hijo de Zebedeo y hermano de Juan, es el que, después de la resurrección del Señor, fue mandado ejecutar por Herodes, según está escrito [cf. Hch 12,2].

Santiago Alfeo, apellidado así para distinguirlo del anterior, pues el primero es hijo de Zebedeo, mas éste segundo lo es de Alfeo. Los dos, por tanto, tomaron el sobrenombre de sus respectivos padres. Éste es Santiago el Menor, el que, en el Evangelio, es llamado el hermano del Señor [cf. Gál 1,19]. Pues María, la mujer de Alfeo, fue hermana de María, la madre del Señor [cf. Jn 19,25]. El evangelista Juan la llama María de Cleofás, utilizando el nombre de su padre, o imponiéndoselo tal vez por parentesco familiar o por cualquiera otra causa. El vocablo hebreo *alfeo* se traduce al latín por *millesimus* [milésimo], o *doctus* [sabio]⁸⁰.

Felipe quiere decir *os lampadarum* [boca de las lámparas] o *manuum* [de las manos]⁸¹.

Tomás, *abyssus* [abismo] o *geminus* [gemelo]. De aquí que, en griego, se le llame *Dídimo*⁸² [cf. Jn 11,16; 20,24;21,2]⁸³.

[Ambos son tipo de los predicadores que, penetrando en el abismo de las santas Escrituras, hacen salir de su boca la luz de la predicación, para iluminar a las naciones]⁸⁴.

Bartolomé quiere decir *filius suspendentis aquas* [hijo del que sostiene las aguas] o *filius suspendentis me* [hijo del que me sostiene]⁸⁵. El nombre es sirio, no hebreo.

[Éste es figura de los santos doctores, que sostienen con su predicación las aguas —es decir, los pueblos—, para conducirlos al Padre del cielo, de quien ellos son hijos]⁸⁶.

Mateo significa, en hebreo, *donatus* [donado]⁸⁷. Se le llama también *Leví*, en razón de su tribu de pertenencia [cf. Lc 5,27]. Por el oficio que tenía, recibió, en latín, el nombre de *publicanus* [publicano] [cf. Mt 10,3], pues fue tomado de entre los publicanos y trasladado al ministerio apostólico⁸⁸.

[Muestra éste en su evangelio cuán grande fue el don de la gracia que mereció alcanzar a raíz de su conversión, dando ejemplo de este modo a todos se entregan a una digna penitencia por sus pecados, de manera que nadie pueda desesperar del perdón. [88] Porque «se complace el Señor en los que le temen y en los que esperan su misericordia» (Sal 146,11)]⁸⁹.

⁷⁹V. *nom. hebr.* (PL 23, 890).

⁸⁰V. *nom. hebr.* (PL 23, 890).

⁸¹V. *nom. hebr.* (PL 23, 899.891).

⁸²V. *nom. hebr.* (PL 23, 887).

⁸³Sigue *Rab.*

⁸⁴Sigue *Etym.*, VII,9,16c.

⁸⁵V. *nom. hebr.* (PL 23, 891).

⁸⁶Sigue *Etym.*, VII,9,17.

⁸⁷V. *nom. hebr.* (PL 23, 893).

⁸⁸Sigue *Rab.*

⁸⁹Sigue *Etym.*, VII,9,18.

Simón Cananeo, apellidado así para distinguirlo de Simón Pedro, era natural de Caná, una aldea de Galilea, lugar donde el Señor convirtió el agua en vino [cf. Jn 2,1-12]. Es el mismo que, en otro evangelio, recibe el nombre de zelote [cf. Lc 6,15; Hch 1,13], pues *zelus* [celo]⁹⁰ significa la palabra Caná.

[Representa el celo por la justicia que debe tener todo aquél que, por la gracia de Dios, recibe el ministerio de la predicación, porque «*nadie que pone su mano sobre el arado y vuelve la vista atrás, es apto para el reino de Dios*» (Lc 9,62)]⁹¹.

Judas el de Santiago es llamado en otro lugar *Lebeo*⁹², nombre que se deriva de *cor* [corazón], algo así como lo que nosotros, en forma diminutiva, podemos llamar *corculum* [corazoncito]. En otro evangelio se le nombra como Tadeo [cf. Mt 10,3; Mc 3,18].

[Y bien está que aquél, cuyo nombre toma su forma de la palabra *corazón*, vuelva su entera voluntad a Dios, de manera que, para agradecerle en todo, probó ser su ministro]⁹³.

Judas Iscariote, llamado así por la aldea en que nació, o por ser de la tribu de Isacar, debe su nombre a cierto presagio de su posterior condena. Isacar, en efecto, quiere decir *merces* [paga]⁹⁴, para significar el precio de la traición, por el que vendió al Señor, según está escrito: «*Recibieron por mi paga veinte siclos de plata [...], precio en que me apreciaron*» (Zac 11,12-13)⁹⁵, [porque, por la traición del maestro, asoció a su persona la memoria de la perdición eterna]⁹⁶.

Matías, el único entre los apóstoles que aparece sin sobrenombre, quiere decir *donatus* [donado]⁹⁷, se sobreentiende [donatus] *pro Iuda* [en lugar de Judas]. Los apóstoles lo eligieron, en efecto, para ocupar el puesto dejado por éste, después de echar a suertes entre dos [cf. Hch 1,26]⁹⁸.

[De manera distinta, Matías se interpreta por *parvus* [pequeño], y **José**, que junto a él fue llamado para que la suerte decidiera, recibe el nombre de *Barsabás*, esto es, *filius quietis* [hijo de la quietud]⁹⁹.

Sobre ambos, en su obra métrica, cantó Arator¹⁰⁰, diciendo así:

⁹⁰V. *nom. hebr.* (PL 23, 890).

⁹¹Sigue *Etym.*, VII,9,19a.

⁹²Existen, en efecto, algunas lecciones variantes de Mt 10,3. He aquí las más importantes: Λεββαῖος, documentada por D, it^{d.}(K), mss^{acc.}, Orígenes^{lat.}, Hesiquio, Tertuliano; Θαδδαῖος ὁ ἐπικληθεὶς Λεββαῖος, documentada en los minúsculos 13, 346, 543, 826, 828; Λεββαῖος ὁ ἐπικληθεὶς Θαδδαῖος, documentada por (C* ὁ καὶ Θαδδαῖος) C², K, L, W, X, Δ, Θ, Π y algunos minúsculos como 28, 33, 565, 700, 1009, 1010, 1097, etc.

⁹³Sigue *Etym.*, VII,9,20.

⁹⁴V. *nom. hebr.* (PL 23, 902).

⁹⁵Sigue *Rab.*

⁹⁶Sigue *Etym.*, VII,9,21.

⁹⁷V. *nom. hebr.* (PL 23, 889, *donum Dei*).

⁹⁸Cf. BED., *Exp. Act.*, 1, pág. 13,20s. (Laistner).

⁹⁹V. *nom. hebr.* (PL 23, 902).

¹⁰⁰Poeta latino cristiano del siglo VI d. C., nacido en Liguria. Escribió una paráfrasis en hexámetros de los Hechos de los apóstoles, en dos libros. Este poema edificante, con reminiscencias de Virgilio, Lucano y Estacio, fue muy leído en la Edad Media y contiene alegorías audaces y especulaciones sobre la mística de los números. Los versos de arriba corresponden al primero de esos libros, dedicado a san Pedro. El segundo está dedicado a Pablo; cf. ARATOR, *Act.*, 1,105-111(CSEL 72,16 s.).

Constituere duos, Iosepf cognomine Iustum, Matthiamque, Dei parvum quod nomen, ut aiunt, Hebraeo sermone sonat, humilemque vocando Comprobat. O quantum distant humana supernis Iudiciis! Parvi merito transcenditur ille, Laude hominum qui iustus erat. Duodena refulgent Signa chori, terrisque iubar iaculator Olympi.	<i>Constituyeron a dos: a José, de sobrenombre «el Justo», y a Mateo, nombre que, como dicen, en hebreo, significa «pequeño», y que, llamando al humilde, demuestra. ¡Oh, cuánto distan los criterios humanos de los juicios supernos! El mérito del pequeño saca ventaja a aquél que la alabanza de los hombres llamaba «justo». Los doce signos del coro refulgen, y el brillo del Olimpo es lanzado a la tierra.</i>
---	--

Y hay que hacer notar que Clemente, presbítero de la Iglesia de Alejandría, hombre doctísimo en todo, refiere que estos dos sobre quienes se echaron suertes para la elección de uno como apóstol, formaron parte del número de los setenta discípulos [cf. Lc 10,1.17]^{101|102}.

Marcos quiere decir *excelsus mandato* [excelso por el mandato]¹⁰³, ciertamente por el Evangelio del Altísimo que predicó¹⁰⁴.

Lucas significa *ipse consurgens* [el que se levanta] o *ipse elevans* [el que se eleva]¹⁰⁵.

[Estos dos evangelistas, es decir, Marcos y Lucas, elegidos respectivamente de entre los judíos y de la gentilidad, representan los dos órdenes de predicadores, esto es, tomado uno de entre los judíos y el otro de entre los gentiles para que fueran a predicar el Evangelio por el mundo entero. También éstos fueron seguidores del príncipe de los apóstoles y del maestro de las gentes: Marcos lo fue de Pedro, a quien se le encomendó el apostolado de la circuncisión; Lucas lo fue de Pablo, que fue doctor y maestro de la gentilidad. Ambos siguieron debidamente los pasos de su maestro, de manera que ejercieron dignamente el encargo de su ministerio]¹⁰⁶.

Bernabé se interpreta como *filius prophetiae* [hijo de la profecía], o *filius consolationis* [hijo de la consolación]¹⁰⁷ [cf. Hch 4,36].

[Éste fue separado, [89] junto con Pablo, por impulso del Espíritu Santo [cf. Hch 13,2], para predicar el Evangelio a los gentiles, para revelarles el don de la profecía y ofrecerles, con palabras y hechos, cuanto es necesario para la consolación eterna]¹⁰⁸.

[**Nicodemo**, que había venido de noche al Señor y aprendió de él el misterio del segundo nacimiento [cf. Jn 3,1 ss.], es figura de los que, con corazón devoto, se acercan a los maestros de la Iglesia, para aprender de ellos la sabiduría verdadera, pero que, habiendo vivido hasta entonces

¹⁰¹Cf. BED., *Retr. in Act.*, 1,1 pág. 97,16 s. (Laistner).

¹⁰²Sigue *Etym.*, VII,9,22.

¹⁰³V. *nom. hebr.* (PL 23, 889).

¹⁰⁴Sigue *Etym.*, VII,9,23.

¹⁰⁵V. *nom. hebr.* (PL 23, 889).

¹⁰⁶Sigue *Etym.*, VII,9,24.

¹⁰⁷V. *nom. hebr.* (PL 23, 891).

¹⁰⁸Sigue *Rab.*

en las tinieblas de la ignorancia, siguen dudando hasta el momento en que son iluminados por la gracia del Espíritu Santo, cuyo poder Jesús puso de manifiesto al mismo Nicodemo. Pues se nos refiere en el Evangelio que, en la pasión del Señor, vino este Nicodemo, trayendo una mezcla de mirra y áloe, como de unas cien libras, para —junto con José de Arimatea— dar sepultura al cuerpo de Jesús [cf. Jn 19,38-39]. Mas tampoco esto carece de misterio, porque aquéllos que se adhieren verdaderamente al discipulado del Salvador, junto con los aromas de las sagradas virtudes, guardan memoria en lo secreto de su corazón de su muerte y resurrección, viviendo justa y piadosamente, en la espera del día de la resurrección y de la venida de la gran gloria de Dios y de nuestro Salvador Jesucristo, «*que se entregó por nosotros [...], a fin de purificarnos para sí como pueblo agradable y seguidor de buenas obras*» (Tit 2,14)¹⁰⁹.

Natanael significa *donum Dei* [don de Dios], porque no hubo en él engaño [cf. Jn 1,47], es decir, simulación en el don de Dios¹¹⁰.

[Son sus imitadores todos aquellos elegidos que se acercan al Señor con devoción sencilla y guardan sus mandamientos].

CAPÍTULO SEGUNDO

SOBRE LOS MÁRTIRES¹¹¹

El término griego *mártýres* corresponde al latín *testes* [testigos]. Consecuentemente, el latín *testimonia* [tesmimonios] es traducción del griego *martyría*. Reciben el nombre de *testigos*, porque, por dar testimonio de Cristo, hubieron de soportar sufrimientos y luchar hasta la muerte en defensa de la verdad. Sin embargo, no solemos referirnos a ellos con el nombre de *testigos* (como con toda propiedad podemos decir en latín), sino con el vocablo griego de *mártýres*. Es ésta una palabra que suena ya más familiar a oídos de la Iglesia, como es el caso también de otros muchos nombres griegos que acostumbramos a usar en lugar de sus correspondientes latinos.

El primer mártir del Nuevo Testamento fue **Esteban** [cf. Hch 7,59], cuyo significado hebreo es *norma* [norma]¹¹², porque fue el primero en sufrir martirio para imitación de los fieles. Este mismo término, sin embargo, del griego al latín se traduce por *coronatus* [coronado], y ello con sentido profético, es decir: que ya en el vocablo resonaba, como cierto vaticinio de futuro, lo que en realidad iba a suceder. Sufrió, en efecto, pasión y lo que su nombre significaba eso es lo que recibió, pues Esteban quiere decir *corona* [corona]. Fue humillantemente lapidado, pero sublimemente coronado.

Dos son las clases de martirio: la primera, el martirio como pasión a la vista de todos; la segunda, el martirio en la virtud oculta del espíritu. Muchos son, efectivamente, los que, haciendo frente a las insidias del enemigo —del diablo¹¹³— y resistiendo a todos los deseos de la carne, precisamente porque en su corazón se inmolaron a Dios todopoderoso, llegaron a ser mártires aun

¹⁰⁹Sigue *Etym.*, VII,10,4.

¹¹⁰Sigue *Rab.*

¹¹¹Sigue *Etym.*, VII,11,1-4.

¹¹²V. *nom. hebr.* (PL 23, 894).

¹¹³TL, *hostis insidias diaboli tolerantes*; *Etym.*, *hostis insidias tolerantes*.

en tiempos de paz. Podrían haberlo sido¹¹⁴ igualmente, caso de haber vivido en tiempos de persecuciones.

CAPÍTULO TERCERO

SOBRE LA IGLESIA Y LA SINAGOGA¹¹⁵

Ekklesia [Iglesia] es una palabra griega que se traduce en latín por *convocatio* [convocación], pues a todos los [90] convoca¹¹⁶ a su seno.

Es católica —universal—, del griego *kath'olon*, es decir, *secundum totum* [según todo]. No es, en efecto, como los conventículos de los herejes, que se limitan sólo a algunas zonas bien definidas, sino que se extiende por el orbe entero. Da testimonio de ello el Apóstol, cuando escribe a los romanos: «Doy gracias a mi Dios por todos vosotros, porque vuestra fe se anuncia en el mundo entero» (Rom 1,8). De aquí también que, se la llame *universalis* [universal] —del latín *unus* [uno]—, porque todo lo recoge en la unidad. Por ello dice el Señor en el Evangelio: «Quien conmigo no recoge, desparrama» (Lc 11,23).

Ahora bien, ¿qué otra razón puede haber para que Juan, siendo la Iglesia *una*, hable en sus escritos de *siete* (Jn 1,4.11), si no es la de poner de relieve que la única Iglesia católica está llena del Espíritu septiforme? Del mismo modo, sabemos también que Salomón habló del Señor, diciendo: «La sabiduría se edificó una casa, y labró siete columnas» (Prov 9,1). No cabe, sin embargo, discusión en admitir que estas siete sean una sola, según palabras del Apóstol: «La Iglesia del Dios vivo, que es columna y fundamento de la verdad» (1Tim 3,15).

Pero la Iglesia tuvo su origen allí donde el Espíritu Santo descendió del cielo y llenó a los ciento veinte reunidos¹¹⁷ en un sólo lugar. Por su peregrinación presente, la Iglesia se la llama *Syon* [Sion], pues desde la lejanía de este peregrinar por el que atraviesa vislumbra la promesa de las realidades celestes. Por esta razón recibe el nombre de *Syon*, que quiere decir *speculatio* [lugar de observación]¹¹⁸. Mas, por la paz de la patria futura se la llama *Jerusalén*, que significa *pacis visio* [visión de la paz]. Allí, en efecto, una vez desaparecida toda adversidad, poseerá a Cristo, que es la paz, viéndolo tal cual es.

Synagoga [sinagoga] es también una palabra griega, que significa en latín *congregatio* [congregación]. Éste llegó a convertirse en nombre propio del pueblo judío, al que de hecho se le suele llamar *Sinagoga*, aun cuando se le llame también *Iglesia*. A la nuestra, sin embargo, nunca los Apóstoles la llamaron *Sinagoga*, sino siempre *Iglesia*, ya con el fin de diferenciarla, ya porque entre la congregación —de donde toma nombre la Sinagoga— y la convocación —de donde lo toma la Iglesia— existe una diferencia, a saber: que el verbo *congregari* [congregar] se presta también a los animales, cuya grey —con toda propiedad— solemos decir que es

¹¹⁴TL, *fieri possent*; Etym., *esse potuerunt*.

¹¹⁵Sigue Etym., VIII,1,1-8.

¹¹⁶TL, *convocet*; Etym., *vocet*.

¹¹⁷TL, *sedentes CXX*; Etym., sólo *sedentes*. Sobre el número de ciento veinte, véase Hch 1,15-26, pero parece tratarse, más bien, del grupo apostólico de Hch 1,13-14.

¹¹⁸V. *nom. hebr.* (PL 23, 900).

congregada; pero, cuando hablamos de los hombres, acostumbramos utilizar el verbo *convocari* [convocar].

CAPÍTULO CUARTO

SOBRE LA RELIGIÓN Y LA FE¹¹⁹

Los filósofos crearon el nombre de *dogma* [dogma] a partir de la idea de *putare* [considerar], es decir, *hoc puto esse bonum* [creo que esto es verdad].

Religio [religión]¹²⁰ es llamada así, porque por ella religamos nuestras almas al único Dios con el compromiso de estar a su servicio para el culto divino. Esta palabra se ha formado a partir de *religere* [re-elegir], es decir, de *eligere* [elegir], de manera que el latín *religio* parece ser como una *electio* [elección].

Pero tres son las cosas que se requieren en los hombres a la hora de adorar a Dios mediante el culto religioso: *fides* [fe], *spes* [esperanza] y *charitas* [caridad].

La **fe** nos dice qué debemos creer; la esperanza, qué debemos esperar; la caridad, qué debemos amar. La fe es [la virtud] por la que creemos realmente lo que de ninguna manera podemos ver. En efecto, aquello que vemos no podemos ya considerarlo objeto de nuestra fe.

Ahora bien, se habla de fe en sentido propio, si aquello que se dice o se promete halla su cumplimiento en la realidad. De ahí que reciba el nombre de *fe*, porque se realiza lo que se ha determinado entre dos partes, es decir, entre Dios y el hombre. De aquí también el concepto de *foedus* [alianza]¹²¹.

La **esperanza** es llamada así, porque es como el pie para caminar, por así decirlo, *es pie*. Lo contrario es la *desesperación*¹²². En efecto, donde falta el pie no hay posibilidad de andar, [91] porque cuando alguien ama el pecado, no espera la gloria futura.

La **caridad** es una palabra griega, que en latín se traduce por *dilectio* [dilección], porque liga a dos entre sí. La dilección, en efecto, comienza entre dos: el amor de Dios y del prójimo. Acerca de esta virtud dice al Apóstol: «*La plenitud de la Ley es la dilección*» (Rom 13,10).

Pero esta última virtud es mayor que todas las demás, porque, el que ama también cree y espera; pero el que no ama, aunque haga muchas obras buenas¹²³, en vano se cansa.

Sin embargo, toda dilección carnal no es dilección¹²⁴, sino que con más propiedad se le suele llamar *amor* [amor sensual]. El sustantivo *dilección* se acostumbra a reservar únicamente para las cosas mejores¹²⁵.

[Ahora bien, bajo el vocablo *Iglesia* se encuentran algunas distinciones, que hacen que los fieles se diferencien entre sí, tanto en sus grados como en determinados oficios sagrados que desempeñan].

¹¹⁹Sigue *Etym.*, VIII,2,1-7.

¹²⁰Cf. Oroz-Marcos, o.c., nota 4, pág. 678.

¹²¹*Fides* > *fieri*, *foedus*.

¹²²*Spes* > *est pes*. *Desperatio* > *deest pes*.

¹²³TL, *quamvis multa dilectio carnalis non faciat bona*; *Etym.*, *quamvis multa non faciat bona*.

¹²⁴TL, *omnis autem dilectio*; *Etym.*, *omnis autem dilectio carnalis non dilectio*.

¹²⁵Sigue *Rab*.

CAPÍTULO QUINTO

SOBRE LOS CLÉRIGOS¹²⁶

Los nombres de *clerus* [clero] y *clericus* [clérigo] tienen su origen en el hecho de que Matías fue elegido por suertes. Fue éste —según leemos— el primero que recibió su ordenación por medio del ministerio apostólico [cf. Hch 1,26].

La palabra griega *kléros* significa, en efecto, *sors* [suerte] o *haereditas* [heredad]. Por esta razón, pues, se les llama *clérigos*, porque son de la suerte del Señor, o porque tienen parte del Señor.

De manera general, sin embargo, reciben el nombre de *clérigos* todos los que desempeñan un oficio en la Iglesia de Cristo. Sus grados y nombres son los siguientes: ostiario, salmista, lector, exorcista, acólito, subdiácono, diácono, presbítero y obispo.

El orden de los obispos está distribuido, a su vez, en cuatro partes: patriarcas, arzobispos, metropolitanos y obispos.

Patriarcha significa, en griego, *pater principum* [padre de los principales], pues ocupa la sede apostólica principal, correspondiéndole, por ello, el más elevado honor, como su mismo nombre indica. Tales son los patriarcas de Roma, de Antioquía y de Alejandría.

Archiepiskopos es un vocablo griego que significa *princeps episcoporum* [el más eminente de los obispos], pues hace las veces de los apóstoles¹²⁷ y preside tanto al metropolitano como a los demás obispos. Su autoridad y doctrina, en efecto, están por encima de toda demarcación provincial y a ellas están obligados todos los demás sacerdotes, de modo que al margen de ellas nada le está permitido hacer al resto de los obispos, pues a dicha autoridad y doctrina les ha sido confiado el cuidado de la provincia en su conjunto.

Ahora bien, todos los órdenes arriba indicados reciben, no obstante, el nombre común de *episcopi* [obispos], aunque algunos hacen uso del apelativo concreto, con el objeto de subrayar la dignidad particular que recibieron.

El patriarca es padre de los principales, porque *archon* significa *princeps* [príncipe]. El arzobispo es padre de los obispos, como el Metropolitano lo es según sea la importancia de las ciudades¹²⁸.

El término *episcopatus* [episcopado] toma su origen de aquella persona que está puesta por encima, que vigila, es decir, que tiene sobre sí el cuidado de los que le han sido confiados. El verbo griego *skopeîn* corresponde, en efecto, al latín, *intendere* [estar atento a]. Así, el griego *episkopoi* se traduce al latín por *speculatores* [vigilantes]. Pues como vigilante está constituido el obispo al frente de la Iglesia, para vigilar e inspeccionar las costumbres y vida de los pueblos puestos bajo su custodia.

Pontifex [pontífice] es el príncipe de los sacerdotes, una especie de camino para los que lo siguen. Es llamado asimismo *summus sacerdos* [sumo sacerdote] y *pontifex maximus* [pontífice

¹²⁶Sigue *Etym.*, VII,12,1-33.

¹²⁷TL, *vicem apostolorum*; *Etym.*, *vicem apostolicam*.

¹²⁸TL, *princeps episcoporum, sicut metropolitanus a mensura civitatum. Episcopatus*; *Etym.*, *princeps episcoporum. Metropolitanus. Episcopatus*

máximo], pues es quien hace¹²⁹ a los sacerdotes y levitas; quien dispone los órdenes eclesiásticos; quien indica qué es lo que debe hacer cada uno. [92] Antes, los pontífices eran también los reyes, pues era costumbre entre nuestros antepasados que el rey fuese también sacerdote o pontífice. De ahí también que a los emperadores romanos se les llamase *pontífices*.

Los *vates* [vates] reciben dicho nombre en razón del poder de su mente. Su significado es múltiple, pues este nombre puede decirse tanto del sacerdote, como del profeta o del poeta.

El sacerdote es llamado *antistes*¹³⁰, en razón de que *está antes*. Es, en efecto, el primero en el orden eclesiástico y por encima de él no hay ningún otro¹³¹.

Ahora bien, *sacerdos* [sacerdote] es un nombre compuesto del griego y del latín, [y viene a significar] algo así como *sacrum dans* [el que da lo que es sagrado]. Pues así como la palabra *rex* [rey] viene de *regere* [regir], sacerdote viene de *sacrificare* [sacrificar¹³²], ya que consagra y santifica.

Sacerdotes eran llamados los flámenes de los gentiles. Éstos tenían en la cabeza un píleo, en el que lucía una varita con un poco de lana en su extremo. No pudiéndoselo poner durante el verano, comenzaron a ceñirse la cabeza sólo con una cinta de hilo, pues no les estaba permitido andar con la cabeza totalmente desnuda. Ese hilo que usaban motivó que comenzaran a llamarles *flamenes* [flámenes], algo así como *filamines*. Sin embargo, en los días de fiestas se quitaban la cinta de hilo y se ponían el píleo, signo de su dignidad sacerdotal.

Presbíteros es una palabra griega que se traduce al latín por *senior* [el más anciano]. Pero no es la edad o una ya avanzada senectud la razón por la que se les llama *presbíteros*, sino que es un título por que el se reconoce el honor y dignidad que recibieron. De ahí también que, entre los antiguos, en la misma persona concurriera el título de obispo y de presbítero, porque el primer nombre tiene que ver con la dignidad; el segundo, con la edad. Pero, al igual que los obispos, a los presbíteros se les llama también *sacerdotes* porque son los encargados de dar lo sagrado. Éstos, sin embargo, aun siendo sacerdotes, no tienen el ápice del episcopado, porque ni signan la frente con el crisma ni confieren el Espíritu Santo, cosa que la lectura de los Hechos de los Apóstoles enseña que está reservada únicamente a los obispos. De ahí que, según costumbre antigua, las mismas personas fueran a un tiempo obispos y presbíteros, porque —como ya hemos dicho— uno era nombre de dignidad y otro lo era de edad.

Los *levitas* reciben el nombre de su epónimo. De Leví, en efecto, surgieron los levitas, los cuales desempeñaban en el templo de Dios las funciones del sacramento místico. Los griegos los llamaron *diakonoí*, y los latinos *ministri* [ministros], porque así como la consagración es propia del sacerdote, la asistencia al ministerio es tarea del diácono.

Los *hypodiakonoí* griegos, a los que nosotros llamamos *subdiaconi* [subdiáconos], reciben dicho nombre porque están sujetos a las órdenes y funciones de los levitas. En efecto, son ellos quienes reciben las ofrendas de los fieles y los que las presentan a los levitas, para que las pongan sobre el altar. Los hebreos los llaman *nathaneos*.

Los *lectores* [lectores] toman su nombre de *legere* [leer]; los *psalmistae* [salmistas], de

¹²⁹*Efficat sacerdotes atque levitas*. Entiéndase que el pontífice es quien consagra, en nombre de Dios, a los sacerdotes y levitas para sus respectivos oficios.

¹³⁰El latín *antistes*, de *ante stare*, no ha pasado a la lengua española. Se registra, sí, en los diccionarios italianos y portugueses. No suele usarse tampoco en esas lenguas.

¹³¹En efecto, el sacerdocio ministerial es común, en cuanto tal, a patriarcas, arzobispos, obispos y presbíteros.

¹³²TL, *sanctificando*; Etym., *sacrificando*. Nos inclinamos por lo segundo, según el contexto inmediato.

psalmos canere [cantar salmos]. Aquéllos predicán a los pueblos qué deben seguir; éstos cantan, para mover a la compunción los ánimos de los oyentes, aunque también algunos lectores de tal modo proclaman incitando a la compasión que empujan a algunos al llanto y a la lamentación. A éstos se les llama también *pronuntiatores* [declamadores], por su modo de declamar, pues tan alta y clara es su voz que logra llegar a los oídos de los presentes, aunque estén lejos.

El *cantor* [cantor] recibe este nombre porque modula su voz en el canto. En el arte de la música se dice que hay dos clases [de cantores], [93] según los entendidos dieron en llamarlas en latín: *praecantor* y *succantor*¹³³. *Praecantor*, esto es, el que entona primero el canto; *succantor*, el que a continuación responde cantando. Ahora bien, se llama *concentor* al que concuerda¹³⁴; quien no concuerda¹³⁵, no canta en armonía ni será *concentor*.

A los *akólythoi* griegos se les llama en latín *ceroferarii* [ceroferarios], palabra que tiene su origen en el oficio de llevar los cirios, cuando llega el momento de la lectura del Evangelio o del ofrecimiento del sacrificio. Entonces encienden éstos los cirios y los llevan en alto, no para ahuyentar las tinieblas, pues el sol en ese mismo momento brilla rutilante, sino como signo de alegría, para que bajo este tipo de luz corporal aparezca aquella otra luz de la que se habla en el Evangelio: «Era la luz verdadera que alumbra todo hombre que viene a este mundo» (Jn 1,9).

La palabra griega *exórkistai* [exorcistas] se traduce en latín por *adiurantes* [los que conjuran] o *increpantes* [los que increpan]. Invocan, en efecto, el nombre del Señor Jesús Sobre los catecúmenos o sobre los que tienen un espíritu inmundo, conjurándolo a que salga de ellos.

Ostiararii [ostiararios] son los porteros. En el Antiguo Testamento, éstos venían elegidos para custodiar el templo, de manera que por causa alguna nadie impuro pudiese entrar en él. Pero el nombre de *ostiararios* les viene de que su sitio estaba delante de las puertas del templo. Teniendo consigo las llaves, guardan todo lo de dentro de una y otra parte¹³⁶; y, discerniendo entre quienes son buenos y quienes no lo son, dejan entrar a los fieles y e impiden el paso a los infieles.

CAPÍTULO SEXTO

SOBRE LOS MONJES¹³⁷

Según su etimología griega, el *monachus* [monje] es llamado así, porque está solo. El término griego *mónas* significa, en efecto, singularidad.

Ahora bien, si la palabra *monje* quiere decir solitario, ¿qué hace entre muchos el que está solo? Pues muchas son ciertamente las clases de monjes.

Están los cenobitas, que podemos definir como los que viven en común, pues el cenobio es propio de muchos.

Están también los anacoretas, quienes por¹³⁸ su vida cenobial desean la soledad, y viven solos en lugares desiertos. Y por esta razón, porque se retiraron lejos de los hombres, recibieron

¹³³ *Etym.*, VI, 19, 13 habla, sin embargo, de tres tipos de cantores: *praecantor*, *succantor* y *accentor*.

¹³⁴ Esto es, que canta armoniosamente.

¹³⁵ TL, *non consonat*; *Etym.*, *consonat*.

¹³⁶ TL, *intus ex utraque parte custodiunt*; *Etym.*, *intus extraque custodiunt*. Preferimos la primera lección.

¹³⁷ Sigue *Etym.*, VII, 13, 1-5.

¹³⁸ TL, *propter*; *Etym.*, *post*.

dicho nombre. Los anacoretas son imitadores de Elías y de Juan; los cenobitas, lo son de los apóstoles.

Los eremitas son los que, como los anacoretas, se alejaron de la presencia de los hombres, apeteciendo el yermo y la soledad, pues yermo es algo así como remoto.

Abba es un nombre sirio, que significa en latín *pater* [padre]. Pablo lo utiliza, cuando en su carta a los Romanos dice: «*Por que clamamos, ¡Abba, Padre!*» (Rom 8,15), usando así dos lenguas¹³⁹. Dice, en efecto, *Abba*, padre, en siríaco; y, de nuevo, lo dice en latín, *pater*.

CAPÍTULO SÉPTIMO

SOBRE LOS DEMÁS FIELES¹⁴⁰

El término *christianus* [cristiano], en cuanto a su origen se refiere, se deriva de *unctio* [unción], o del nombre de su fundador y creador, pues de *Christus* [Cristo] tomaron los cristianos su nombre, igual que los judíos lo tomaron de Judá. Es decir, el nombre del maestro sirve para nombrar a sus seguidores.

Ahora bien, antiguamente los judíos daban a los cristianos —como si de cosa oprobiosa se tratara— el nombre de *nazareni* [nazarenos]. La razón estaba en que nuestro Señor y Salvador, natural de cierta aldea de Galilea, fue llamado *nazareno*. [94]

Pero no se gloriará de ser cristiano aquél que, teniendo el nombre, no demuestra serlo con los hechos. Mas donde al nombre le siguen las obras, allí ciertamente hay un cristiano, porque el ser cristiano se muestra por las obras, esto es, caminando como él caminó y cuyo nombre tomaron.

Catholicus [católico] significa *universalis* [universal], o *generalis* [general], pues los griegos a lo que es universal lo llaman *catholikon*.

Orthodoxus [ortodoxo] es el que cree rectamente; y, puesto que rectamente cree, rectamente vive. *Orthos*, en griego, significa *rectamente*; y *dóxa* significa gloria, es decir, hombre de recta gloria. No se puede llamar con este nombre quien vive de manera diferente a lo que cree.

El término griego *neóphytos* [neófito] puede entenderse en latín por *novellus* [novel], *rudis fidelis* [fiel inexperto], o *nuper renatus* [recién renacido].

El *catechumenus* [catecúmeno] recibe este nombre porque está aún aprendiendo la doctrina de la fe y todavía no ha recibido el bautismo. Esta palabra griega significa en latín *auditor* [oyente], *instructor* o [instructor]¹⁴¹.

Es llamado *competens* [aspirante] aquél que, tras la instrucción en la fe, aspira a recibir la gracia de Cristo. De ahí que sean llamados *competentes*, del verbo *peto* [aspirar].

Laicus [laico] quiere decir *popularis* [del pueblo]. El griego *laós* significa, en efecto, *pueblo*.

Proselytus [prosélito], es decir, el forastero y circunciso que se mezclaba con el pueblo de Dios, es también un vocablo procedente del griego.

¹³⁹TL, *Pater* (Rom VIII): *duabus usus linguis. Dicit; Etym., Pater: in uno nomine duabus usus linguis. Dicit.*

¹⁴⁰Sigue *Etym.*, VII, 14, 1-10.

¹⁴¹TL añade *instructor*, *Etym.*, lo omite. Preferimos la segunda lección. De todos modos, el término habría de entenderse como *el que está en fase de instrucción*.

CAPÍTULO OCTAVO

SOBRE LA HEREJÍA Y EL CISMA¹⁴²

La palabra griega *haeresis* [herejía] tiene que ver con la elección, es decir, con el hecho de que cada cual elije¹⁴³ lo que considera mejor para él, como los filósofos peripatéticos, académicos, epicúreos, estoicos o cualesquiera¹⁴⁴ otros que, excogitando según su propio arbitrio un dogma erróneo, se apartaron de la Iglesia. De ahí, pues, que el griego *herejía* proceda de un vocablo, cuyo significado tiene que ver con aquella elección, por la cual cada uno, según su propio arbitrio, decide por dónde ha de caminar o cuáles son las cosas que debe aceptar.

A nosotros, sin embargo, nada nos está permitido proponer según nuestro propio arbitrio, ni tan siquiera elegir lo que otro haya podido proponer a la luz de sus propios criterios. Nosotros tenemos como autoridad a los apóstoles de Dios, quienes tampoco eligieron por sí mismos lo que se había de proponer, sino que entregaron fielmente a los pueblos la doctrina recibida de Cristo. Y ello de tal modo que, «*aunque un ángel del cielo viniera a enseñar un evangelio distinto, anatema*» sería llamado (Gál 1,8).

La palabra *secta* [secta] viene de *sectari* [seguir] y *tenere* [sostener]. Pues llamamos *secta* a las disposiciones del espíritu, a lo instituido firmemente¹⁴⁵ acerca de asuntos doctrinales, o al propósito que siguen manteniendo los que, en cuanto a la religión se refiere, son de un parecer bien lejano al de los demás.

Schisma [cisma] viene de *scissura* [escisión] de las voluntades. El cismático, en efecto, cree en el mismo culto y en el mismo rito que los demás: se complace con la sola división de la comunidad. Un cisma se produce, cuando los hombres dicen: nosotros somos los justos¹⁴⁶, nosotros santificamos a los impuros, y cosas por el estilo.

La *superstitio* [superstición] consiste en una observancia superflua o excesiva. Algunos dicen que [toma su nombre] de los ancianos que, supérstites ya largos años, su avanzada edad les hace delirar o errar con alguna superchería, desconocedores de lo que veneraban los antiguos¹⁴⁷ o ignorantes de qué cosas de los antiguos se debía aceptar¹⁴⁸. Dice Lucrecio¹⁴⁹ que la superstición es la *superstantia* [super-estancia] de las cosas, es decir, de las cosas celestes y divinas que están por encima de nosotros, pero [95] dice mal.

Para conocer fácilmente los dogmas de los herejes conviene exponer sus causas y sus nombres.

¹⁴²Sigue *Etym.*, VIII,3,1-7.

¹⁴³TL, *sibi de haeresi et schismate eligat*; *Etym.*, *sibi eligat*. Preferimos la segunda lección. La primera puede explicarse por un deslizamiento aquí del encabezamiento de este capítulo octavo.

¹⁴⁴TL, *siqui alii qui*; *Etym.*, *sicut alii qui*.

¹⁴⁵TL introduce aquí el adverbio *fideliter*, que *Etym.*, omite. Preferimos la segunda lección. La primera posiblemente este justificada por la presencia cercana del mismo adverbio, pocas líneas más arriba.

¹⁴⁶TL, *homines: Nos sanctificamus inmundos, et*; *Etym.*, *nos iusti sumus, nos sanctificamus inmundos, et*.

¹⁴⁷TL, *veteres colunt*; *Etym.*, *vetera colant*.

¹⁴⁸Alusión a Virgilio, *En.*, 8,187: *...vana superstitio veterumque ignara deorum imposuit*. En cuanto a las citas o referencias de autores clásicos latinos seguiremos a Oroz-Marcos, o.c., aun cuando la traducción siempre correrá a nuestro cargo.

¹⁴⁹LUCRECIO., *De rer. nat.* I,62-64.

CAPÍTULO NOVENO
SOBRE LAS HEREJÍAS DE LOS JUDÍOS¹⁵⁰

[En efecto, son herejías de los judíos aquéllas que, inventadas por algunos de sus autores contra la fe de Cristo, dieron lugar a dogmas erróneos. Sus nombres son los siguientes: 1) esenios; 2) galileos; 3) marboneos; 4) genistas; 5) meristas; 6) saduceos; 7) fariseos; 8) herodianos; 9) samaritanos; 10) hemerobautistas]¹⁵¹.

Los *esenios*¹⁵² dicen que fue Cristo quien les enseñó toda clase de abstinencia.

Los *galileos* afirman también que Cristo le enseñó que no llamaran Señor al César, o que no prestaran obediencia a sus órdenes.

Los *marboneos*¹⁵³ dicen que fue el mismo Cristo quien les enseñó a guardar el sábado¹⁵⁴ en todo su rigor.

Los *genistas* se enorgullecen de ser de la estirpe de Abrahán. En efecto, cuando el pueblo de Dios llegó a Babilonia, abandonando muchos a sus esposas, se unieron a las mujeres babilónicas. Otros, sin embargo, se mantuvieron unidos a sus cónyuges israelitas, y ellos —o los nacidos de ellas—, cuando regresaron de Babilonia, se separaron del resto del pueblo y asumieron jactanciosamente este nombre.

Los *meristas* separan las Escrituras, no creyendo a todos los profetas, pues sostienen que profetizaron a impulso de espíritus diferentes.

Saduceos quiere decir *iusti* [justos]. Reivindican para sí precisamente lo que no son. Niegan la resurrección, argumentando que en el Génesis viene dicho a Adán: «*De la tierra eres y a la tierra irás*» (Gén 3,19). Sólo aceptan los cinco libros de la Ley y rechazan los libros proféticos.

Los *fariseos* niegan que el Mesías haya venido y afirman que ninguna de las cosas predichas haya tenido lugar¹⁵⁵. Los fariseos y los saduceos son ciertamente contrarios los unos a los otros. El término *fariseos* se traduce al latín por *divisi* [separados], y ello porque por encima de todo ponen la justicia de las tradiciones y preceptos¹⁵⁶, a los que ellos llaman *deuteréseis*. De ahí que el pueblo los llame los *separados*, por así decirlo, a causa de la justicia.

La herejía de los *herodianos* surgió en tiempos del Salvador. Éstos magnificaban a Herodes, hasta el punto de decir de él que era el mismo Mesías.

Samaritae [samaritanos¹⁵⁷] quiere decir *custodes* [guardianes]. Son los que, una vez cautivo y deportado el pueblo a Babilonia, fueron trasladados al territorio de Israel, a la tierra de las diez tribus, y que conservan en parte las costumbres israelitas, a excepción de la Ley. No

¹⁵⁰Sigue *Rab.*; cf. RABAN., *De inst.*, 2,58, pág. 175 s. (Knoepfler).

¹⁵¹Sigue *Etym.*, VIII,4,5-8.4.3.10.9.11.

¹⁵²TL, *Esnaei*; *Etym.*, *Essei*.

¹⁵³TL, *Marbonei*; *Etym.*, *Masbothei*.

¹⁵⁴TL, *baptizare*; *Etym.*, *sabbatizare*. Preferimos la segunda lección.

¹⁵⁵TL, *nec ulla in re supra dictis communicat*; *Etym.*, *nec nulla in rebus praedictis communicat*. Es de preferir esta segunda lección.

¹⁵⁶Creemos inexacta la traducción de Oroz-Marcos, o.c., pág. 681.

¹⁵⁷Cf. *Etym.*, VIII,4,9, con una exposición notablemente diferente.

aceptan a los profetas y están separados en sus observancias del resto de los judíos. Su superstición, lejos de dudas, es bien conocida de todos.

Los *hemerobaptistas* son llamados así, porque lavan diariamente sus vestidos y sus cuerpos.

[Otras muchas clases de herejías se encuentran, además, surgidas ya en tiempos cristianos, que, bien por sus mismos fundadores, bien por sus seguidores, trataron de oponerse a la fe católica. También san Agustín, en sus escritos al diácono Quodvultdeo¹⁵⁸, manifiestamente las refiere.

Pero, puesto que el [96] recordado doctor, al enumerar en sus definiciones los dogmas eclesiásticos, describió lúcidamente qué es lo que se ha de creer o qué es lo que se ha de guardar, omitido el catálogo de los herejes, consideramos oportuno incorporar en esta obra los estatutos de la fe católica].

CAPÍTULO DÉCIMO

SOBRE LAS DEFINICIONES DE LA RECTA FE Y DE LOS DOGMAS ECLESIASTICOS¹⁵⁹

Creemos que Dios es Padre, Hijo y Espíritu Santo. Padre, porque tiene un Hijo. Hijo, porque tiene un Padre. Espíritu Santo, porque procede¹⁶⁰ del Padre y del Hijo.

El Padre es, pues, principio de la Divinidad, que, así como nunca fue no-Dios, así tampoco nunca fue no-Padre. De Él nació el Hijo; no nació el Espíritu Santo, porque no es Hijo. Y no es ingénito, porque no es Padre. Y no es hecho Espíritu Santo, porque no es de la nada, sino que procede, siendo Dios, de Dios Padre y de Dios Hijo.

El Padre es eterno, porque tiene un Hijo eterno, cuyo Padre es eterno. El Hijo es eterno, porque es coeterno con el Padre y con el Espíritu Santo. El Espíritu Santo es eterno, porque es coeterno con el Padre y con el Hijo. No confundida la Trinidad en un sola persona, como dice Sabelio; ni separada o dividida en su naturaleza la Divinidad, como blasfema Arrio, sino que una persona distinta es el Padre, otra persona distinta es el Hijo y otra persona distinta es el Espíritu Santo.

En la santísima Trinidad, hay un único Dios en su naturaleza: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Ni el Padre ni el Espíritu Santo asumieron la carne, sino solamente el Hijo, para que quien era en su divinidad Hijo de Dios Padre, se hiciera en su humanidad hijo de hombre¹⁶¹; para que el nombre de hijo no pasara a otro que no fuera hijo por eterno nacimiento¹⁶².

Así, pues, el Hijo de Dios se hizo hijo de hombre. Nacido, según verdadera naturaleza, hijo de Dios y, según verdadera naturaleza, hijo de hombre, para que la realidad de lo engendrado

¹⁵⁸AUG., *De haer.*, (PL 42, 0024-0048).

¹⁵⁹Este capítulo décimo es copia del escrito atribuido al presbítero GENNADIUS MASSILIENSIS de Marsella, *De ecclesiasticis dogmatibus*. Seguimos la obra del Venerable Cardenal José Marías Tomas, *Institutiones Theologicae Antiquorum Patrum*, Pars tertia, Romae MDCCLXIX. Ex Typographia Marci Palearini, págs. 501-523 [citaremos en adelante *Dogm.*], que nos ayudará a comprender mejor el texto de Rabano. La obra se encuentra en Migne (PL 58, 0979-1000B).

¹⁶⁰TL, *procedat*; Dogm., *procedens Patri et filius coeternus*.

¹⁶¹TL, *in homine hominis filius*; Dogm., *in homine hominis matris filius*.

¹⁶²TL, *nativitate*; Dogm., *aeterna nativitate*.

tuviera, al nacer, el nombre de hijo, no por adopción o por denominación, sino por nacimiento de una y otra, y fuera verdadero Dios y verdadero hombre, un único hijo.

[Afirmamos¹⁶³], por tanto, que no hay dos *crístos* ni dos hijos, sino un único Hijo, Dios y hombre, que por ello es también unigénito, permaneciendo en las dos substancias. Así, su verdadera naturaleza le convino, no por confusión o mezcla de naturalezas, como quieren los timoteanos¹⁶⁴, sino unidas por asociación.

Dios, pues, asumió al hombre; el hombre pasó a Dios, no por mutabilidad de naturaleza, como dicen los apolinaristas, sino por dignación de Dios, para que ni Dios se mudara en substancia humana, al asumir al hombre, ni el hombre se trocara en substancia divina, al ser glorificado en Dios, porque el cambio o mutabilidad de naturaleza implica disminución o abolición de substancia.

Nosotros creemos que la Trinidad está unida sin confusión y es distinta sin separación.

Así, pues, el Hijo de Dios nació de hombre, y no por medio de hombres¹⁶⁵, es decir, no a consecuencia de fecundación de varón, como dice Ebión, sino adquiriendo su carne del cuerpo de una virgen, y no trayéndolo del cielo, como Marción, Eutiques y Orígenes afirman; ni tampoco en fantasía, es decir, sin verdad, como sostiene¹⁶⁶ Valentín, ni en *doleysi* [δοκῆσει]¹⁶⁷, esto es, un cuerpo imaginado, sino un cuerpo verdadero; no sólo carne de carne, [97] como dice Marciano, sino verdadero Dios, según su divinidad, y verdadero hombre, según la carne.

Único Hijo en la divinidad, Palabra del Padre, y Dios en el hombre, alma y carne. Alma, no sin sentido y razón, como quiere Apolinar, ni carne sin alma, como dice Eunomio¹⁶⁸, sino alma con su razón y carne con sus sentidos, por los que, como verdaderos sentidos, soportó durante la pasión y antes de la pasión los dolores de su carne.

Y no nació de una virgen, para recibir el comienzo de la divinidad¹⁶⁹, al nacer hombre, como si, antes de nacer de una virgen, no hubiera sido Dios, como enseñaron Artemon, Berilo y Marcelo, sino que es Dios eterno, nacido hombre¹⁷⁰ de una virgen.

Nada creado o dependiente ha de crearse¹⁷¹ que exista en la Trinidad, como quiere Dionisio, fuente de Arrio; nada inigual, como sostiene Eunomio¹⁷²; nada igual por gracia¹⁷³, como quiere Etio; nada anterior, posterior o menor, como afirma Arrio; nada extraño o al servicio de otro, como quiere Macedonio; nada inserto por usurpación¹⁷⁴ o subrepción, como dice Maniqueo; nada corpóreo, como sostienen Melitón y Tertuliano; nada corporalmente imitado, como dicen

¹⁶³TL, *omite*; Dogm., *fatemur*.

¹⁶⁴TL, *timochiani*; Dogm., *thimotheni*.

¹⁶⁵TL, *homines*; Dogm., *hominem*.

¹⁶⁶TL, *scilicet dicit*; Dogm., *asserit*.

¹⁶⁷TL, *neque doleysi* [δοκῆσει]; Dogm., *omite*.

¹⁶⁸TL, *Anomocus*; Dogm., *Eunomius*.

¹⁶⁹TL, *ut deitatis initium*; Dogm., *et ut divinitatis initium*.

¹⁷⁰TL, *aeternus Deus homo ex virgine natus est*; Dogm., *aeternus Deus et homo ex virgine natus est*.

¹⁷¹TL, *credendum*; Dogm., *credamus*.

¹⁷²TL, *ut vult Eunomius*; Dogm., *ut vult Eunomius, ut Arius*.

¹⁷³TL, *nihil gratia aequale*; Dogm., *nihil inaequale gratiae*.

¹⁷⁴TL, *persuasione*; Dogm., *pervasione*.

los antropomorfitas¹⁷⁵ y Vadiano; nada invisible para sí¹⁷⁶, como afirma Orígenes; nada visible para las criaturas, como sostiene Fortunato; nada diferente en cuanto a costumbres o voluntad, como enseña Marción; nada desviado de la esencia de la Trinidad¹⁷⁷ a la naturaleza de las criaturas, como afirman Platón y Tertuliano; nada particular por oficio, ni comunicable a otro, como quiere Orígenes; nada confuso, como dice Sabelio, sino un «uno» perfecto, porque todo de uno y uno [de todo]¹⁷⁸; pero no solitario, como presumen Silvano y Práxeas¹⁷⁹, aquella condenable doctrina pentapolitana.

*Homousios*¹⁸⁰, [es decir, coesencial]¹⁸¹ en la divinidad es el Hijo al Padre. *Homousios* al Padre y al Hijo es¹⁸² el Espíritu Santo. *Homousios* a Dios y al hombre es el único Hijo, a quien, permaneciendo Dios en su [ser] hombre en la gloria del Padre —cosa que desearon ver los ángeles [cf. 1Pe 1,12]—, recibe de los ángeles y de la creación entera idéntica adoración que el Padre y el Espíritu Santo. No [hecho] hombre además de Dios¹⁸³, o Cristo junto a Dios, como blasfema Nestorio, sino el hombre en Dios y Dios en el hombre.

Habrà una resurrección de los muertos, pero una y una sola vez¹⁸⁴; no una primera resurrección de los justos y una segunda de los pecadores, como la fábula proclama¹⁸⁵, sino una resurrección de todos. Y si se dice que resurge lo que está caído, nuestra carne, por tanto, resurgirá en verdad, pues en verdad está caída.

No habrá una transformación de los cuerpos, como quiere Orígenes, es decir, otro cuerpo nuevo en lugar de la carne, sino que la misma carne corruptible¹⁸⁶, tanto de los justos como de los pecadores, resurgirá¹⁸⁷ incorruptible¹⁸⁸, para que¹⁸⁹ pueda sufrir pena por los pecados o permanecer por sus méritos en la gloria eterna.

Así, pues, habrá una resurrección de todos los hombres. Y si la resurrección será de todos, quiere decir que todos morirán, de manera que la muerte, introducida por Adán, domine sobre toda su descendencia y permanezca en el Señor aquel privilegio que, de manera especial, se predica de él: «No darás a tu santo conocer la corrupción» (Sal 15,10). Su carne, en efecto, no vio la corrupción. Ésta es la doctrina que de la tradición de la gran mayoría de los Padres hemos recibido.

Pero —puesto que hay también otros autores católicos y eruditos varones que creen que, permaneciendo el alma en el cuerpo, serán transformados para la incorrupción y la inmortalidad

¹⁷⁵TL, *Anthropomorfus*; Dogm., *Anthropomorphitae*.

¹⁷⁶TL, *sibi invisibile*; Dogm., *sibi invisibile a creaturis*.

¹⁷⁷TL, *Nihil Trinitatis essentia ad... deductum*; Dogm., *Nihil ex Trinitatis essentia ad ... deductum*.

¹⁷⁸TL, *et unum*; Dogm., *et unum ex toto*.

¹⁷⁹TL, *Sylvanus et praxetos*; Dogm., *Praxeas et Sylvanus*.

¹⁸⁰TL, *Omousion*; Dogm., *Homousios*.

¹⁸¹TL, *Omousion ergo est in divinitate Patris Filius*; Dogm., *Homousios ergo, id est, coessentialis Patri Filius*.

¹⁸²TL, *est*; Dogm., *est et*.

¹⁸³TL, *non homo praeter Deum*; Dogm., *non homo factus praeter Deum*.

¹⁸⁴TL, *una et semel*; Dogm., *una et insimul et semel*.

¹⁸⁵TL, *ut famula somniatur*; Dogm., *ut fabula est somniationum*.

¹⁸⁶TL, *caro corruptibilis*; Dogm., *caro corruptibilis quae cadit*.

¹⁸⁷TL, *resurgit*; Dogm. *resurget*.

¹⁸⁸TL, *iniustorum, caro incorruptibilis resurgit*; Dogm., *iniustorum, incorruptibilis resurget*.

¹⁸⁹TL, *ut*; Dogm., *quae*.

aquéllos que, cuando venga Cristo, [98] sean hallados vivos [cf. 1Tes 4,15-18], y que, en lugar de la resurrección de entre los muertos, éste será su modo de resucitar, en cuanto que abandonan la mortalidad por transformación, no por la muerte— no incurriría en herejía cualquiera que así pensase, salvo que se obstinare¹⁹⁰ en caer en ella; pues, según enseña la Iglesia, basta con creer en la resurrección futura de la carne después de la muerte.

Ahora bien, en cuanto a lo que afirmamos en el *símbolo*, o sea, que, cuando el Señor venga, serán juzgados los vivos y los muertos, creemos¹⁹¹ que no se refiera sólo a los justos y los pecadores, como Diodoro interpreta, sino también a aquellos vivos que sean hallados en su carne mortal, es decir, susceptibles de muerte o —como algunos piensan— de transformación, o bien serán suscitados de manera inmediata, o bien devueltos a su forma anterior, para ser juzgados junto con los que ya antes murieron.

No creamos en la existencia, después de la resurrección y del juicio, de una restitución futura —cual¹⁹² es delirio de Orígenes—, de manera que, tras los tormentos, los demonios o los hombres impíos pudieran recuperar —como si los suplicios los hubiesen purificado— aquella dignidad angélica con la que fueron creados; o [no creamos en] que éstos podrán ser reintegrados a la sociedad de los justos, en cuanto que ello conviene a la piedad divina, de modo que ninguna creatura racional perezca, sino que en cualquier modo todas conozcan la salvación¹⁹³.

Creemos, antes bien, al mismo juez y remunerador justo de todas las cosas, que dijo: «*Irán los impíos al suplicio eterno, pero los justos a la vida eterna*» (Mt 25,46), para percibir el fruto de sus obras.

«*En el principio creó Dios el cielo y la tierra*» (Gén 1,1), y el agua de la nada. Y como, hasta entonces, las tinieblas ocultaran las aguas y las aguas no dejaran ver la tierra, fueron creados los ángeles y todos los poderes celestes, para que no [estuviese] ociosa¹⁹⁴ la bondad de Dios, sino para que, por ellos, esa misma bondad pudiera mostrarse antes, en el transcurso de muchos espacios.

Y, así, este mundo visible fue hecho y ornado de la materia que Dios había creado¹⁹⁵. Nada incorpóreo o invisible ha de creerse que exista en la naturaleza, excepto sólo Dios, es decir, Padre, Hijo y Espíritu Santo, quien¹⁹⁶, creemos que es incorpóreo, porque allí donde está todo lo llena y todo lo contiene. Por ello es también¹⁹⁷ invisible para toda criatura, porque es incorpóreo.

Toda creatura es corpórea. Los ángeles y todos los poderes celestes son corpóreos, aunque no subsistan en la carne.

Mas por la siguiente razón creemos que las naturalezas¹⁹⁸ intelectuales son corpóreas, porque están circunscritas a lugares determinados, como el alma humana, que está encerrada en la carne, y los demonios, que son por sustancia de naturaleza angélica.

¹⁹⁰TL, *nisi contentione*; Dogm., *nisi ex contentione*.

¹⁹¹TL, *...non iustos et peccatores iudicare, sicut Diodorus significare putat; vivos eos, qui in carne inveniendi sunt, dicit*. Dogm., *...non solum iustos et peccatores significari, sicut Diodorus putat; sed et vivos eos, qui in carne inveniendi sunt credimus*.

¹⁹²TL, *qua*; Dogm., *quam*.

¹⁹³TL, *salventur*; Dogm., *salvetur*.

¹⁹⁴TL, *ut non otiosa*; Dogm., *ut non otiosa esset*.

¹⁹⁵TL, *creata*; Dogm., *facta*.

¹⁹⁶TL, *qui ex eo*; Dogm., *qui ideo recte*.

¹⁹⁷TL, *est*; Dogm., *est et*.

¹⁹⁸TL, *naturas*; Dogm., *creaturas*.

Creemos que las naturalezas intelectuales son inmortales, porque¹⁹⁹ carecen de carne y no tienen por qué caer para necesitar de la resurrección después de la ruina²⁰⁰.

[Creemos] por ello que necesariamente²⁰¹ las almas de los hombres no están desde el principio entre las demás naturalezas intelectuales; ni que han sido creadas al mismo tiempo, como supone Orígenes; ni que son producidas junto con los cuerpos por fecundación, como los luciferinos, Cirilo y algunos otros presuntuosos latinos afirman, como si conservaran la continuidad de naturaleza²⁰².

Afirmamos, antes bien, que²⁰³ sólo el cuerpo es producido por la cópula conjugal. [Afirmamos también] que la creación del alma conoce un solo creador; que es condensada [en la matriz]²⁰⁴, unida y formada por verdadera decisión de Dios, y que, una vez formado el cuerpo, es creada e infundida el alma, para que el hombre viva en el útero, constando ya de alma y cuerpo, y salga vivo del útero, lleno de sustancia humana.

Y afirmamos que no existen dos almas [99] en el hombre, como Jacob y algunos sirios escriben: una animal, por la cual viene animado el cuerpo y que está mezclada con la sangre, y otra espiritual, que administra la razón; sino que decimos que en el hombre hay una e idéntica alma, que vivifica el cuerpo, uniéndose a él, y que por su razón se gobierna a sí misma, teniendo en sí²⁰⁵ libertad de arbitrio, para elegir²⁰⁶ con el pensamiento de su sustancia aquello que quiere.

Creemos que sólo el hombre tiene un alma sustancial²⁰⁷, que vive independientemente del cuerpo y que posee vivamente sus sentidos e ingenios, y que no²⁰⁸ muere con el cuerpo, como asevera Arato²⁰⁹; y que no va a morir después²¹⁰, como sostiene Zenón, porque vive sustancialmente.

Pero las almas de los animales no son sustantivas²¹¹, sino que nacen junto con la carne, por la misma fuerza vital de la carne, y con la muerte de la carne se acaban y mueren²¹². No son, por ello, regidas por la razón, como Platón y Alejandro consideran, sino que son conducidas a todo estímulo de la naturaleza.

El alma humana no muere con la carne, porque no es producida con la carne (como anteriormente hemos dicho), sino que, formado ya el cuerpo en el vientre de la madre, es creada e infundida²¹³ por decisión de Dios, para que el hombre viva dentro del útero y nazca así al

¹⁹⁹TL, *quae*; Dogm., *quia*.

²⁰⁰TL, *post ruinam*; Dogm., *post ruinam necessaria*.

²⁰¹TL, *Inde necessario animas*, etc.; Dogm., *Animas*, etc.

²⁰²TL, *quasi naturae consequentia serviente*; Dogm., *quasi naturae consequentiam servantes*.

²⁰³TL, *sed dicimus corpus tantum per coniugii copulam seminari*; Dogm., *Sed dicimus creationem animae solum creatorem omnium nosse et corpus tantum per coniugii copulam seminari*.

²⁰⁴TL, *coagulari et compingi*; Dogm., *coagulari in vulva et compingi*.

²⁰⁵TL, *in se*; Dogm., *in sese*.

²⁰⁶TL, *legat*; Dogm., *eliga*.

²⁰⁷TL, *substantialem*; Dogm., *substantivam*.

²⁰⁸TL, *neque*; Dogm., *non*.

²⁰⁹TL, *Arabs*; Dogm., *Aratus*.

²¹⁰TL, *postmodum interituram*; Dogm., *post modicum intervallum*.

²¹¹TL, *substantiae*; Dogm., *substantivae*.

²¹²TL, *finiuntur*; Dogm., *finiuntur et moriuntur*.

²¹³TL, *creari et infundi*; Dogm., *creatur et infunditur*.

mundo.

El hombre consta de dos sustancias: alma y carne²¹⁴.

El alma con su razón; la carne con sus sentidos, a los que, sin embargo, la carne no puede mover, si no es en sociedad con el alma.

Pero tampoco el alma sin la carne posee su raciocinio.

No hay un tercer espíritu en la sustancia del hombre, como pretende Dídimo, sino que, por su naturaleza espiritual, el espíritu es la misma alma, o bien se le llama espíritu, porque espira en el cuerpo. Pero el alma recibe este nombre, porque es dada para que haya vida²¹⁵, o porque anima el cuerpo para vivificarlo.

Pero, puesto que el Apóstol lo introduce junto con el alma y el cuerpo [cf. 1Tes 5,23], entendemos que el tercer espíritu es la gracia del Espíritu Santo, a la que el Apóstol ruega que persevere íntegra en nosotros y que no disminuya o se aleje de nosotros a causa de nuestros pecados, porque el Espíritu Santo huirá de la mentira.

En los albores de la fundación del mundo el hombre fue entregado a su libre albedrío, de manera que, con el apoyo de la sola²¹⁶ vigilancia del espíritu, perseverara en la custodia del precepto, si quería²¹⁷ permanecer en el estado en que había sido creado. Pero después de que sobrevino la seducción de la serpiente por medio de Eva, perdió [el hombre] a un tiempo su bondad natural y el vigor del arbitrio, pero no la capacidad de elegir, para que no fuera suyo lo que enmendara²¹⁸ el pecado, ni con su conducta se favoreciera lo que con su arbitrio no había deshecho²¹⁹.

Para intentar obtener la salvación, permanece así el libre albedrío, es decir, la voluntad racional, pero contando con el estímulo e invitación anterior de Dios a la salvación, para que elija, persiga y obre en orden a la salvación, esto es, por inspiración divina.

Ahora bien, conseguir lo que elige, lo que persigue o lo que obra en orden [a la salvación], confesamos sin cortapisas que es cosa propia de Dios. El comienzo de nuestra salvación en Dios misericordioso lo tenemos: nuestro asentimiento a su inspiración saludable²²⁰ es cosa que depende de nosotros; que lleguemos a alcanzar lo que deseamos gracias al estímulo a asentir²²¹ es cosa que corresponde a la acción de Dios; que no desfallezcamos en el empeño de salvación depende por igual de nuestra propia [100] solicitud y de la ayuda celestial; que desfallezcamos, por el contrario, es responsabilidad nuestra o consecuencia de nuestra propia desidia [...²²²].

²¹⁴TL, *anima tantum et carne*; Dogm., *anima et corpore*.

²¹⁵TL, *animam vero ex eo vocari, quod datur ad vivendum*; Dogm., *anima vero ex eo vocatur, quod ad vivendum*.

²¹⁶TL, *salva*; Dogm., *sola*.

²¹⁷TL, *si velit in id*; Dogm., *si vellet in eo*.

²¹⁸TL, *emendaret*; Dogm., *evitaret*.

²¹⁹TL, *doluisset*; Dogm., *diluisset*.

²²⁰TL, *salutari*; Dogm., *salutiferae*.

²²¹TL, *ad acquiescendum admonitione*; Dogm., *acquiescendo monitione*.

²²²TL omite las págs. 507-516 de Dogm., cuyo contenido es el siguiente: cap. XXII: Gratia; cap. XXIII: Nemo bonus per se; cap. XXIV: Perseverantia in bonis a Deo; cap. XXV: Liberum arbitrium; cap. XXVI: Merita; cap. XXVII: Quicquid boni ex Deo; cap. XXVIII: Gratiae vis; cap. XXIX: Intellegentia ex gratia; cap. XXX: Preces sacerdotum; cap. XXXI: Exorcismus et sufflatio; cap. XXXII: Gratia et liberum arbitrium; cap. XXXIII: Adam primo immortalis; cap. XXXIV: De baptizandis infantulis; XXXV: Omnes vere sumus peccatores; cap. XXXVI: Omnibus orandum pro dimittendis peccatis; cap. XXXVII: Dimittuntur debita etiam sanctis; cap. XXXVIII: Lapsus Adae; cap. XXXIX: Peccatum Adae in posteris; cap. XL: Gratia; cap. XLI: Voluntas bona a Deo; cap. XLII: Gratia operatur omnia; cap.

Hay un solo bautismo, pero se administra en la Iglesia, donde hay una sola fe en el nombre²²³ del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Por ello, si algunos que han recibido el bautismo de manos de aquellos herejes que bautizan en la confesión de la santísima Trinidad, se llegan a nosotros, recíbanse los ciertamente como²²⁴ bautizados, para que no quede anulada dicha invocación o confesión de la Santísima Trinidad, pero dénselos antes²²⁵ la debida enseñanza e instrucción acerca del sentido que tiene en la Iglesia el misterio de la santísima Trinidad. Y si consienten creer²²⁶ y²²⁷ asienten confesar, una vez purificados por la integridad de la fe, confirmenseles por la imposición de las manos.

Pero si son párvulos o personas tardas de ingenio, incapaces de captar la doctrina, que respondan por ellos los que los presentan, según la costumbre bautismal; y, fortalecidos por la imposición de manos y el crisma, sean admitidos a los misterios eucarísticos.

Proclamamos, en cambio, que aquéllos que se acercan a nosotros, habiendo recibido el bautismo de manos de los herejes sin la invocación de la santísima Trinidad, deben ser bautizados, no bautizados de nuevo, pues no se debe creer que recibieron ya el bautismo los que no fueron bañados en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, según la regla establecida por Dios. Tales son los paulianistas²²⁸, los proclianos, los borboritas²²⁹ o síforos²³⁰, los fotinianos²³¹, que ahora son llamados bonosianos, los montanianos y los maniqueos, y variados²³² gémenes de impiedad, o las restantes pestes de idéntico origen y orden que éstos²³³, que introducen dos principios que les son desconocidos, como Cerdón y Marción; o dos principios contrarios, como Maniqueo; o tres y bárbaros, como Seciano y Teodosio²³⁴; o muchos, como Valentín; o que Cristo fue hombre sin ser Dios, como Cerinto, Hebión, Artemón²³⁵ y Fotino. Si algunos de éstos se llegaran a nosotros (diré), que no se les pregunte si están bautizados o no, sino sólo si creen en la fe de la Iglesia²³⁶ y aceptan recibir el bautismo eclesiástico.

Recibir diariamente la comunión eucarística es cosa que ni alabo ni censuro²³⁷; pero exhorto²³⁸, en cambio, a que se comulgue cada domingo, si la mente no se halla, desde luego,

XLIII: Gratia omnia deberi; cap. XLIV: Hominem nihil posse sine Deo; cap. XLV: Solus Deus trahit homines; cap. XLVI: Liberum arbitrium; cap. XLVII: Gratia; cap. XLVIII: An gratia sit natura; cap. XLIX: Repetitio superiorum; cap. L: Voluntas hominis post baptismum.

²²³TL, *ubi una fides est ubi in nomine*; proponemos TL, *ubi una fides est in nomine*.

²²⁴TL, *quasi*; Dogm., *ut*.

²²⁵TL, *ante*; Dogm., *integre*.

²²⁶TL, *et sicut sentiunt*; Dogm., *et si consentiunt*.

²²⁷TL, *et*; Dogm., *et sic*.

²²⁸TL, *ut sunt Paulianistae*; Dogm., *ut Paulini*.

²²⁹TL, *Proclianiboritae*; Dogm., *Procliani, Borboritae*.

²³⁰TL, *Spurisiphori*; Dogm., *Siphori*.

²³¹TL así; Dogm. coloca a los fotinianos inmediatamente antes de los montanianos.

²³²TL, *variata*; Dogm., *variaeque*.

²³³TL, *vel caeteri istorum originis sive ordinis pestisque*; Dogm., *vel caeterae istorum originis sive ordinis pestes*.

²³⁴TL, *Theodocus*; Dogm., *Theodosius*.

²³⁵TL, *Harithemon*; Dogm., *Arthemon*.

²³⁶TL, *sed hoc tantum, si credant in ecclesiae fidem*; Dogm., *sed hoc tandem, si credant Ecclesiae fidem*.

²³⁷TL, *vitupero*; Dogm., *reprehendo*.

²³⁸TL, *hortor*; Dogm., *suadeo et hortor*.

inclinada a pecar²³⁹. Pues, al que aún tiene voluntad de pecar le digo que recibir la Eucaristía más lo agrava que lo purifica. Y por ello, aunque alguno se duela de las mordeduras del pecado, [pero] no tiene voluntad de volver a pecar, y ofrece para comulgar la satisfacción de sus lágrimas y oraciones, confiando en la misericordia²⁴⁰ de Dios, que acostumbra a perdonar los pecados a quien piadosamente los confiesa, acérquese a la Eucaristía sin temor y seguro.

Ahora bien, digo esto refiriéndome a quien no está bajo el peso de pecados capitales y mortales. Pues a quien le opriman los pecados mortales cometidos después del bautismo, le exhorto a que ofrezca antes satisfacción por ellos, mediante pública penitencia y a que —según juicio del sacerdote—, una vez así reconciliado, se reintegre a la comunión, si es que desea recibirla no como motivo de su propio juicio y condena.

No negamos, sin embargo, que mediante una secreta satisfacción puedan absolverse también los pecados mortales, pero una vez se hayan abandonado las anteriores costumbres mundanas y se den pruebas de un esfuerzo de religión, mediante la corrección de vida y un incesante, profundo y perpetuo pesar, de manera que, con la ayuda misericordiosa de Dios, haga sólo lo contrario de lo que le causa arrepentimiento y reciba la Eucaristía todos los domingos, suplicante y sumiso, hasta la hora de su muerte.

[101] La penitencia verdadera es impedir la entrada a aquellas cosas de las que uno se ha de arrepentir; pero, una vez hayan entrado, deplorarlas. La satisfacción de la penitencia es rechazar²⁴¹ las causas del pecado y no condescender a sus sugerencias.

En las promesas²⁴² divinas nada terrenal o transitorio esperemos, como hacen los meletianos; ni cópula nupcial, como Cerinto y Marción deliran; ni nada referente al comer o al beber, como —según Papías— Terreno, Tertuliano y Lactancio aseveran²⁴³.

Tampoco esperemos que, durante²⁴⁴ mil años, tras la resurrección, habrá en la tierra un reino de Cristo y que los santos reinarán gozosamente con él, como enseñó Nepos. Éste imaginó una primera resurrección de los justos y una segunda de los impíos²⁴⁵, y que, entre una y otra resurrección de muertos, las gentes ignorantes de Dios serían reservadas²⁴⁶ en carne en lugares apartados de la tierra; éstas, pasados los mil años del reino terrenal de los justos, por instigación del diablo, serían movidas a luchar contra los justos reinantes; y, tomando parte el Señor en la lucha en favor de estos últimos, serían reprimidas aquéllas con lluvia de fuego; muertas de este modo junto con los demás muertos en la impiedad²⁴⁷, serían resucitadas en carne corruptible para los suplicios terrenos.

Creemos que de nadie viene la salvación, si no es Dios quien lo envía; que ningún enviado puede obrar su salvación, si Dios no lo auxilia; que nadie puede ser acreedor de auxilio, si no ora.

Creemos que nadie perece por voluntad divina, sino con el consentimiento de Dios, por

²³⁹TL, *in affectu peccandi non sit*; Dogm., *sine affectu peccandi sit*.

²⁴⁰TL, *misericordia*; Dogm., *miseratione*.

²⁴¹TL, *excludere*; Dogm., *excidere*.

²⁴²TL, *repromissionibus*; Dogm., *promissionibus*.

²⁴³TL, *Papia auctore Terrenus et Tertulianus et Lactantius acquiescunt*; Dogm., *Papiae auctore Hiraeneo et Tertulianus et Lactantius acquiescunt*.

²⁴⁴TL, *per*; Dogm., *post*.

²⁴⁵TL, *qui primam iustorum et secundam impiorum resurrectionem confinxit*; Dogm., *primam iustorum et secundam impiorum qui confinxit*.

²⁴⁶TL, *reservandas*; Dogm., *servandas*.

²⁴⁷TL, *in impietate mortuis*; Dogm., *in impietate ante mortuis*.

elección de albedrío, para que la noble condición potestativa, atribuida una vez a los hombres, no se vea reducida a una necesidad servil.

[Creemos que] el mal o la maldad no son creación de Dios, sino obra del diablo, que también fue creado bueno por Dios. Pero, puesto que, como²⁴⁸ creatura dotada de razón, fue dotado²⁴⁹ de libre albedrío y había recibido la facultad de pensar, trocó en mal el conocimiento del bien y, pensando muchas cosas, llegó a convertirse en padre del mismo mal; y lo que en él mismo había perdido miró con malos ojos que otros lo tuvieran; y, no estando satisfecho solo, abogó por que otros perecieran, para que quien había sido padre de su propia maldad se hiciera también autor de la maldad ajena, y a partir de él el mal o la maldad se abriese rápidamente camino²⁵⁰ entre todas las demás criaturas dotadas de razón.

Nos hace esto conocer que nada es inmutable por naturaleza, excepto el único Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, que no puede cambiar del bien, porque por naturaleza posee el bien y no puede ser otra cosa sino bueno.

Los ángeles, que perseveraron en aquella beatitud en la que fueron creados, no poseen por naturaleza el bien, de manera que no pudieran mudar como los demás; pero, conservando la buena voluntad de albedrío, conservaron la bondad de su condición y mantuvieron así la fidelidad a su Dios²⁵¹. De donde²⁵² con razón reciben del mismo Dios el nombre de «ángeles santos» [cf. Mc 8,38; Lc 9,26; Apc 14,10], porque guardaron la santidad de albedrío y no se desviaron del bien, como hicieron sus compañeros [...²⁵³].

Casarse es bueno, pero a causa de los hijos, no para obtener la concupiscencia de la fornicación²⁵⁴. Mejor es la continencia. Pero tampoco ésta es suficiente en sí misma para la beatitud, si se la guarda por el solo amor a la pudicia, sino si, junto a este sentimiento, se la elige para dedicarse libremente al servicio de Dios. De no ser así, abstenerse de la relación sexual parecerá²⁵⁵ tener más valor que la castidad.

La virginidad es más preciosa²⁵⁶ que uno y otro bien, porque [102] vence a la naturaleza y a la lucha: a la naturaleza, porque deja el cuerpo íntegro; a la lucha, por la paz que supone castidad²⁵⁷ [...²⁵⁸].

En cuanto a los alimentos, bueno es comer con acción de gracias todo lo que el Señor permitió comer; pero abstenerse de algunas cosas, no porque sean malas, sino porque no son necesarias, tampoco es malo. La moderación en su²⁵⁹ consumo, por necesidad u ocasión, es cosa propia de los cristianos.

²⁴⁸TL, *ut puta*; Dogm., *utpote*.

²⁴⁹TL, *commissus est*; Dogm., *a Deo commissus est*.

²⁵⁰TL, *percurrerit*; Dogm., *percurrit*.

²⁵¹TL, *sed arbitrii servantes bonam voluntatem et bonum conditionis et fidem scilicet servaverunt Domino suo*; Dogm., *sed arbitrii servantes bonam voluntatem, bonum conditionis et fidem Domino suo*.

²⁵²TL, *unde*; Dogm., *propter quod*.

²⁵³TL omite parte de la pág. 519 de Dogm., cuyo contenido es el siguiente: cap. LX: *Natura nihil est malum*; cap. LXI: *Felicitas angelorum*; cap. LXII: *Libera voluntas angelorum*.

²⁵⁴TL, *non concupiscentiae fornicationis obtentu*; Dogm., *et compescendae fornicationis obtentu*.

²⁵⁵TL, *videbitur*; Dogm., *videtur*.

²⁵⁶TL, *praetiosior*; Dogm., *praecelsior*.

²⁵⁷TL, *quam castitas*; Dogm., *quam appetitio castitatis*.

²⁵⁸Dogm. añade *quae pro solo amore pudicitiae in pace est*.

²⁵⁹TL, *carnium*; Dogm., *eorum*. Es preferible esta segunda lección.

Decir que las nupcias son malas o que se han de comparar con la fornicación o el estupro; creer también que los alimentos son malos o que son creados como causa de mal para los que los reciben²⁶⁰, no es propio de los cristianos, sino de los encratitas²⁶¹ y maniqueos.

Considerar en pie de igualdad²⁶² las nupcias y la virginidad religiosa, y creer que a los que, con el deseo de mortificar su cuerpo, se abstienen del vino y de la carne ningún mérito les reporta, no es propio de los cristianos, sino de los jovinianos.

Se ha de creer con fe íntegra que la bienaventurada María es la madre de Cristo Dios y que engendró siendo virgen²⁶³; y que, después del parto, permaneció en su virginidad. No hay que dar crédito a este respecto²⁶⁴ a la blasfemia de Helvidio, que afirma: *Virgen antes del parto, no virgen después del parto*.

No creamos que los elementos, es decir, el cielo y la tierra, serán destruidos mediante el fuego, sino que serán transformados para mejor. Pasará la figura del mundo²⁶⁵, esto es, la imagen, pero no la sustancia del mundo.

Bueno es distribuir las riquezas dando limosnas a los pobres. [Pero], animado de la determinación de seguir al Señor, mejor es darlo todo de una vez y, una vez libre de toda preocupación, verse necesitado junto a Cristo.

No será ordenado clérigo el que, después del bautismo, ha tenido dos esposas; ni el que tuvo solamente una, pero no esposa, sino concubina; ni el que tomó en matrimonio a una mujer viuda, o²⁶⁶ repudiada, o meretriz; ni el que, por una determinada indignación, se mutiló²⁶⁷ a sí mismo en algún miembro de su cuerpo o, sobrepasado por un justo o injusto temor, se lo hubiere amputado; ni el que es hallado convicto de haber recibido usuras o es notoria su dedicación anterior a representaciones escénicas; ni el que deplora sus pecados mortales mediante penitencia pública; ni el que alguna vez dio signos de locura violenta o se vio atormentado por alguna incitación²⁶⁸ diabólica; ni el que por ambición ofrece dinero, a imitación de Simón el Mago [cf. Hch 8,18-19].

Los cuerpos de los santos y, de manera particular, las reliquias de los bienaventurados mártires —máxime si pertenecen a Cristo— han de honrarse de la manera más sincera posible, y las basílicas que llevan sus nombres, como lugares²⁶⁹ exclusivamente destinados al culto divino, han de visitarse con el más piadoso afecto y la más fiel devoción. Si alguien fuere contrario a esta opinión, téngaselo no por cristiano, sino por eunomiano y vigilantiano²⁷⁰.

[Creemos] que el camino de la salvación es sólo para los bautizados. No creamos que ningún catecúmeno, aun muerto entre buenas obras, tiene la vida eterna, excepto en el caso de martirio, donde hallan su cumplimiento todos los sacramentos.

²⁶⁰TL, *vel mali causa creari percipientibus*; Dogm., *vel malitias causare percipientibus*.

²⁶¹TL, *Enerachitarum* [Encratitarum]; Dogm., *Hierachitarum*.

²⁶²TL, *coequari*; Dogm., *coequare*.

²⁶³TL, *virginem genuisse*; Dogm., *virginem concepisse et virginem genuisse*.

²⁶⁴TL, *nec in hoc*; Dogm., *nec est*.

²⁶⁵TL, *figuram mundi*; Dogm., *figuram quoque mundi*.

²⁶⁶TL, *et*; Dogm., *aut*.

²⁶⁷TL, *abscidit*; Dogm., *omite*.

²⁶⁸TL, *afflacione*; Dogm., *afflictione*.

²⁶⁹TL, *loca*; Dogm., *loca sancta*.

²⁷⁰TL, *Vigilantianus*; Dogm., *Vigilantius*.

El bautizando confiesa su fe en presencia del sacerdote, e, interrogado, responderá²⁷¹. Lo mismo hace el mártir que confiesa la fe ante su perseguidor, e, interrogado, responde²⁷². Tras confesar, aquél es asperjado o bañado²⁷³ con agua; éste es asperjado con sangre o bañado²⁷⁴ con fuego. Aquél, por la imposición de manos [103] del pontífice, recibe el Espíritu Santo; éste se hace habitáculo del Espíritu Santo, en tanto que no es él mismo el que habla, sino el espíritu del Padre quien habla en él. Aquél participa de la eucaristía en conmemoración de la muerte de Cristo; éste muere con el mismo Cristo; aquél confiesa su intención de renunciar a las obras del mundo; éste renuncia a su propia vida; a aquél se le perdonan²⁷⁵ todos sus pecados; en éste se extinguen.

En la Eucaristía no debe ofrecerse agua pura, como se engañan algunos por dar imagen de sobriedad; sino vino mezclado con agua, porque también hubo vino en el misterio de nuestra redención, cuando dice: «*No beberé ya de este fruto de la vid*» (Mt 26,29). Y era [vino] mezclado con agua [no] porque se daba después de la cena, sino porque²⁷⁶ el agua junto con sangre manada del costado, que la lanza le perforó [cf. Jn 19,34], es expresión del vino y agua hechos salir de la verdadera vid de su carne.

Buena es nuestra carne, y muy buena, puesto que es Dios quien la creó. Y no es mala, como quieren los setianos, ofianianos²⁷⁷ y patricianos; ni causa del mal, como enseñó Florino²⁷⁸; ni hecha de mezcla de elementos buenos y malos, como blasfema Maniqueo, sino que, habiendo sido creada buena, por el arbitrio del alma, se hace en nosotros buena o mala, no por transformación de su sustancia, sino en virtud del uso que de ella se hace. Pues ella misma es la que comparecerá²⁷⁹ ante el tribunal de Cristo, en el que cada alma de cuerpo reciba, según lo que hizo, ya sea bueno, ya sea malo [cf. 2Cor 5,10].

Cuando los muertos resuciten, la forma del sexo no cambiará, sino que el varón muerto resucitará en forma de varón, y la mujer en forma de mujer, pero careciendo de la condición de sexo de esta vida, no de su aspecto natural²⁸⁰, de manera que no hay verdadera resurrección, si no resurge lo que cae.

Antes de la resurrección²⁸¹ del Señor, todas las almas de los santos estaban retenidas en el infierno por la deuda de la prevaricación de Adán, hasta que el poder del Señor, en virtud de su muerte indebida, las liberara de su estado servil. Después de la ascensión del Señor a los cielos, las almas de todos los santos están con Cristo; y, saliendo del cuerpo, van a Cristo en la espera de la resurrección de sus cuerpos, para ser transformados igualmente con él para la definitiva y perpetua felicidad.

Del mismo modo, las almas de los pecadores, que se hallan en el infierno inmersas en el

²⁷¹TL, *respondit*; Dogm., *respondet*.

²⁷²TL, *respondit*; Dogm., *respondet*.

²⁷³TL, *tinguitur*; Dogm., *intingitur*.

²⁷⁴TL, *tinguitur*; Dogm., *contingitur*.

²⁷⁵TL, *remittuntur*; Dogm., *dimittuntur*.

²⁷⁶TL, *Et aqua erat mistum quod post coena dabatur. Sed et de latere*, etc.; Dogm., *Et aqua mixtum, non quod post coenam dabatur. Sed quod de latere*, etc. Preferimos la segunda lección.

²⁷⁷TL, *Opinianus*; Dogm., *Ophianus*.

²⁷⁸TL, *Florinus*; Dogm., *Florianus*.

²⁷⁹TL, *statuitur*; Dogm., *stabit*.

²⁸⁰TL, *non carens sexu, sed tamen huius vitae tantum conditione, specie naturali*; Dogm., *carens tamen sexuum in hac vita conditione, non specie naturali*. En nuestra traducción, hemos preferido la segunda lección.

²⁸¹TL, *ante resurrectionem*; Dogm., *ante passionem*.

temor, esperan la resurrección de sus cuerpos, para precipitarse²⁸² con ellos al castigo eterno.

Creemos que, sin duda alguna, la penitencia borra²⁸³ los pecados cometidos, aunque el arrepentimiento llegue en el último aliento de la vida y se den a conocer con lamentación pública o suplicante²⁸⁴, porque el propósito de Dios, que determinó *salvar lo que estaba perdido* [cf. Mt 8,11], permanece inmutable. Y por ello, porque su voluntad, no cambia, ya por la enmienda de vida, si hay [104] tiempo para ello, ya por una confesión suplicante, caso de que la muerte sea inminente, se presume lealmente el perdón de los pecados en aquél *que no quiere la muerte del pecador*, sino que se convierta de la perdición por el arrepentimiento y, salvado por la misericordia de Dios, viva [cf. Ez 33,11]. Si alguien piensa diferentemente de la justísima piedad de Dios, no es cristiano, sino novaciano.

Estamos seguros de que el diablo no ve los pensamientos interiores del alma, pero hemos aprendido por experiencia que logra captarlos por los movimientos del cuerpo, por las muestras de las disposiciones de ánimo.

Ahora bien, los secretos del corazón sólo los conoce aquél a quien se dice: «*Tú solo has conocido los corazones de los hijos de los hombres*» (1Re 8,39; 2Crón 6,30²⁸⁵).

No todos nuestros malos pensamientos son debidos a instigación del diablo, sino que algunas veces tienen su origen en nuestro propio albedrío. Pero los pensamientos buenos vienen siempre de Dios.

No creemos que los demonios, por energía²⁸⁶, se mezclan sustancialmente con el alma, sino que se unen por aplicación y por opresión. Pero mezclarse con la mente es posible al único que [la] creó, el cual, permaneciendo por naturaleza incorpóreo, es capaz de su obra.

Que también los pecadores hacen signos, prodigios y curaciones en el nombre del Señor es cosa que el mismo Dios nos enseña. Y, como con esta creencia ayudan a otros, no se perjudican a sí mismos por ambición de gloria humana, porque se glorían en lo dado falsamente, no en lo debido a los méritos²⁸⁷.

Creemos con toda razón que, por los signos y prodigios, un cristiano puede llegar a ser ilustre, pero no santo, si se conduce con modos faltos de moderación y llenos de aspereza; pero si vive con temperancia y plácidos modos, incluso sin la eficacia de los signos, puede llegar a ser un santo y perfecto hombre de Dios.

Ningún santo ni justo carece de pecado y no deja por ello de ser santo y justo, si permanece en el deseo de santidad. Pues la santidad no la adquirimos mediante las fuerzas naturales²⁸⁸, sino perseverando en su propósito por la gracia de Dios. Y ésta es la razón por la que todos los santos se reconocen sinceramente pecadores, porque tienen en verdad motivo para lamentarse; y si no es porque su conciencia se lo censure, sí lo es por ser de naturaleza mutable y prevaricadora.

La pascua, es decir, la solemnidad del Domingo de Resurrección, no puede celebrarse antes de pasado el equinoccio de primavera y el comienzo de la decimosexta luna, nacida, sin embargo, en el mismo mes.

²⁸²TL, *convertantur*; Dogm., *detrudantur*.

²⁸³TL, *abolere*; Dogm., *aboliri*.

²⁸⁴TL, *publica vel supplicii lamentatione*; Dogm., *publica lamentatione*.

²⁸⁵TL cita Hch 1.

²⁸⁶TL, *per energiam*; Dogm., *per energicam operationem*.

²⁸⁷TL, *meritis*; Dogm., *meriti*.

²⁸⁸TL, *naturae viribus*; Dogm., *naturae humanae viribus*.

A causa de los jóvenes legisladores, que sostienen que sólo el alma ha sido creada a imagen de Dios, para que, puesto que rectamente se cree que Dios es incorpóreo, se crea también que el alma es incorpórea, francamente confesamos que la imagen se encuentra en la eternidad; la semejanza, en las costumbres.